

# ¿Brecha cultural? Percepciones de elites políticas, económicas y militares españolas respecto de las Fuerzas Armadas

*A Cultural Gap? Perceptions of the Armed Forces Held by Spanish Political, Economic and Military Elites*

**Alberto Bueno, Marién Durán y Rafael Martínez**

## Palabras clave

- Fuerzas Armadas
- Elites
  - Brecha cultural
  - Relaciones civiles-militares
  - España

## Key words

- Armed Forces
- Elites
  - Cultural Gap
  - Civil-military Relations
  - Spain

## Resumen

La existencia, o no, de una brecha cultural entre elites militares y elites civiles, es decir, la convergencia o divergencia en valores y percepciones entre dichas elites respecto a la administración militar, puede dificultar el desarrollo de la política de defensa. Esta investigación examina las percepciones de tres grupos de elites españolas (políticas, empresariales y militares) sobre las Fuerzas Armadas, a partir de 46 entrevistas estructuradas en profundidad y 93 encuestados, para comprobar la existencia de dicha brecha. El análisis aborda dos dimensiones: a) valores compartidos entre institución castrense, sociedad y decisores políticos; b) percepciones sociales. Los principales resultados de este trabajo son: a) algunos de los tópicos sociales se reproducen también entre las elites; b) las elites militares muestran una mayor convergencia con las económicas que con las políticas.

## Abstract

The existence or otherwise of a culture gap between military elites and civilian elites (that is, convergence or divergence in values and perceptions between these elites regarding military administration) can hinder defence policy. This research examines the perceptions about the Armed Forces held by three groups of Spanish elites (political, business and military), based on 46 in-depth structured interviews and 93 survey respondents, to verify the existence of such a gap. The analysis addresses two dimensions: a) shared values between the military, society and political decision-makers; b) social perceptions. The main findings of this study are: a) some social stereotypes are also reproduced among the elites; b) the military elites exhibit a greater convergence with the economic elites than with the political elites.

## Cómo citar

Bueno, Alberto; Durán, Marién; Martínez, Rafael (2025). «¿Brecha cultural? Percepciones de elites políticas, económicas y militares españolas respecto de las Fuerzas Armadas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 5-22. (doi: 10.5477/cis/reis.189.5-22)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Alberto Bueno:** Universidad de Granada | [albertobueno@ugr.es](mailto:albertobueno@ugr.es)

**Marién Durán:** Universidad de Granada | [mduranc@ugr.es](mailto:mduranc@ugr.es)

**Rafael Martínez:** Universidad de Barcelona | [rafa.martinez@ub.edu](mailto:rafa.martinez@ub.edu)



## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Las interacciones entre la elite política y la militar tienen un impacto relevante en la conformación de la percepción social sobre las cuestiones militares y de defensa (Kertzer y Zeitsoff, 2017: 544-545; Golby, Feaver y Dropp, 2018), así como en la articulación de las políticas de seguridad y defensa (Chaqués-Bonafont, Palau y Baumgartner, 2015; Mathieu, 2015). Por tanto, el estado de las relaciones civiles-militares (en adelante, CMR) es clave en la política de defensa.

Las CMR se han entendido durante décadas como un espacio de confrontación entre ambas elites, en el que se dirimía si los líderes políticos asumían el control de la política de defensa y de las fuerzas armadas (en adelante, FAS). Sin embargo, numerosos estudios han demostrado que las CMR trascienden esa dicotomía, constituyendo un sistema en el que interactúan tres actores: políticos, militares y sociedad (Fitch, 1998; Barany, 2012; Pion-Berlin y Martínez, 2017). Las relaciones entre los dos últimos conducirían a la convergencia (Janowitz, 1960); esto es, a compartir algunas visiones sobre las políticas y el sistema político. Por ello, unas FAS distantes de su tejido social en extracción, ideas, valores, etc., supondrían un mal síntoma para

las CMR. Moskos y Wood (1988) denominaron a estos vínculos «integración externa de las fuerzas armadas», refiriéndose implícitamente a la legitimidad social.

La necesidad de converger con su sociedad no significa que las FAS pierdan su integración interna, es decir, los rasgos y vínculos que les facilitan cohesión grupal, su *ethos*. En efecto, tradicionalmente los militares han manejado códigos y valores distintos a los de la sociedad. No obstante, en las sociedades posmodernas la tendencia es la contraria: la difuminación de las fronteras entre lo civil y lo militar, con un incremento de la permeabilidad entre ambos y el debilitamiento de los valores marciales ajenos a los sociales (Allen y Moskos, 1997).

Sin embargo, la convergencia no consiste únicamente en una aproximación en valores entre la sociedad y sus FAS, la *civilianization* (Janowitz, 1960) como opuesta al profesionalismo (Huntington, 1957). Esta dimensión recoge todos aquellos aspectos que pueden acercar o alejar ambos mundos. Esa interacción entre civiles y militares tiene una vertiente estructural, sociopolítica, otra institucional y una última ideacional, referida esta a los aspectos más subjetivos y culturales de la acción humana (Kuehn y Lorenz, 2011; Levy, 2012). Por ello, la literatura ha puesto el foco en la existencia, o no, de una brecha cultural entre lo civil y lo militar (Collins y Holsti, 1999; Feaver y Kohn, 2001; Nielsen, 2022; Feaver, 2003; Szayna et al., 2007; Rahbek-Clemmensen et al., 2012).

En el caso de España, en la etapa franquista el objetivo crucial fue asentar la supremacía civil en las CMR (Serra, 2008), alcanzada a finales de la década de los ochenta. Lograda esta, el interés por examinar el control sobre las FAS decayó (Bueno, 2019). No ocurrió así con el análisis del desencuentro entre la milicia y la sociedad, que evidenció altos niveles de rechazo y posturas críticas hacia lo militar o la política de defensa, con importantes clivajes territoriales

<sup>1</sup> Los autores agradecen a los dos revisores anónimos sus valiosos comentarios, que han permitido mejorar el artículo. Asimismo, a Xavier Fernández i Marin por su soporte técnico en el análisis de textos. También dan las gracias a los participantes en los respectivos grupos de trabajo del I Congreso Cívico-Militar de Sociología y del XVI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración por sus comentarios, así como a todo el equipo de investigación de «Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21)» porque los diferentes rendimientos que vamos obteniendo son fruto de la reflexión de todos.

Financiación: este artículo ha sido financiado por la Agencia Estatal de Investigación española, a través del proyecto «Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21)», PID2019-108036GB-I00/AEI/10.1339/501100011033.

o ideológicos. La dominante imagen negativa y poco prestigiada de las FAS fue el objeto esencial de estudio (Díez-Nicolás, 1986, 1999, 2006; Martínez y Díaz, 2007; Martínez, 2008; Cicuéndez Santamaría, 2017; Martínez y Durán, 2017; Navajas, 2018; Calduch, 2018; Martínez 2020; Martínez y Padilla, 2021). Al mismo contribuyó la serie de encuestas sobre FAS y sociedad que realizó entre 1997 y 2017 el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)<sup>2</sup>.

En cambio, la inquietud investigadora surge al comprobar que son escasos los trabajos que indagan sobre la potencial brecha entre elites implicadas en la configuración e implementación de la política de defensa (Martínez y Díaz, 2005; Caforio, 2007). Por consiguiente, el presente trabajo tiene como objetivo comprobar si, tal y como la hipótesis sostiene, en España existe una brecha cultural, *cultural gap*, entre elites militares y civiles.

Por elites se entiende, *lato sensu*, aquellas que tienen y ejercen el poder (Scott, 2008). Hablando de política de defensa, las elites políticas y las militares. No obstante, también se han incluido, como actores que interactúan en ese sistema, a las elites económicas del sector de la defensa. No en vano, en la construcción de dicha política influyen factores, coyunturales y estructurales, de índole internacional, económica y social, pero en el que compiten entre sí los intereses de esas tres elites: dos elites, la económica y la política, a las que se denomina elites civiles; y la elite militar, comprendiendo a los altos mandos de los Estados mayores de los ejércitos y de la Defensa.

Esta investigación se nutre de los datos de carácter cualitativo y cuantitativo generados por el proyecto de investigación 2020-2024 de la Agencia Estatal de Investigación: Repensando el papel de las Fuer-

zas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21). El artículo se estructura profundizando, en primer lugar, en el marco teórico sobre la brecha cultural. A continuación, fija las principales características de las CMR en España para establecer un marco contextual de referencia y, más adelante detallar la metodología de investigación. Como cuarto epígrafe se exponen los resultados del análisis a partir de las diversas variables propuestas para, finalmente, apuntar las conclusiones y futuras líneas de investigación.

## MARCO TEÓRICO

El concepto de CMR ha sido y es ampliamente debatido en la literatura. Según Nielsen y Sneider (2009: 3) engloba distintos tipos de relaciones:

- a) Entre la institución castrense y la sociedad en general.
- b) Entre los militares y el nivel político-administrativo del Estado.
- c) Entre los líderes militares y sus organizaciones en el propio seno de las FAS.

Sin soslayar la importancia de esta última y su relevancia al analizar la cultura organizacional, las dos primeras muestran los territorios en los que puede residir la brecha cultural.

Se asume que las CMR serán más complicadas cuanto mayor sea la brecha entre ambos mundos (mayor autonomía institucional, mayor influencia política, valores sociales muy diferenciados, etc.). No obstante, el concepto de *gap* tampoco cuenta con una definición unánimemente aceptada, aunque sí pueden identificarse atributos comunes como los aspectos culturales: si los valores, en sentido amplio, de civiles y militares difieren o convergen (Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012; Cohen y Cohen, 2022).

<sup>2</sup> Estudios n.º 2234, 2277, 2317, 2379, 2447, 2592, 2680, 2825, 2912, 2998, 3110 y 3118.

En este trabajo el término cultura se aborda desde una aproximación tanto sociológica como politológica. La primera se refiere a un:

Sistema de concepciones expresadas en formas simbólicas, por medio de las cuales la gente comunica, perpetúa y desarrolla sus conocimientos sobre las actitudes hacia los demás y hacia el mundo (Geertz, 1997: 19).

Por tanto, afecta a un complejo entramado de experiencias, valores y expectativas que pueden variar dentro de un mismo entorno cultural, manifestada a través de diferentes interpretaciones de la realidad. El prisma politológico adopta la idea de cultura política que, en relación con la defensa, se fija en las actitudes, opiniones u orientaciones hacia objetos e instituciones de la política, cuya configuración puede ser distinta según los diferentes grupos sociales (Bueno *et al.*, 2023).

Esto plantea la cuestión de cómo coexisten la cultura organizacional de la administración militar y la cultura política de los ciudadanos, pues no es raro acoger una visión despreciativa o estereotipada del otro, motivada por el desconocimiento recíproco. Quebrar o superar la brecha requiere que ambas partes se entiendan, valoren y respeten mutuamente (Martínez, 2024). Cuando se piensa en las elites, sus valores están determinados por la propia cultura organizacional, los procesos de socialización en las normas, así como las trayectorias en el seno de la organización y las percepciones grupales. La cultura organizativa conforma así su interpretación de los contextos y, en última instancia, el comportamiento del núcleo estratégico (Mintzberg, 2012).

En el caso de los militares, son un grupo social institucionalizado, sujeto al Estado y a su ordenamiento jurídico. Tienen interiorizados valores como sacrificio, unidad y disciplina, pues se trata de una institución con una cadena de mando intensamente jerarquizada (Huntington, 1957), en la que las pautas se transmiten formalmente. Sus ac-

ciones están determinadas por las normas militares, los valores en los que se han socializado en las academias militares, las doctrinas, los procedimientos operativos; en general, por el adiestramiento (Ruffa, 2017: 394).

Las diferencias o similitudes de valores entre ambos grupos se han estudiado relacionando políticos y militares, y militares y sociedad civil (Avant, 1988; Cohen, 2000; Forster, 2012; Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012). Avant (1988) analiza si los militares son representativos de la sociedad —valores o diversidad geográfica—, y si ello evita que se conviertan en una suerte de estamento. Sobre el particular, concluye que las CMR serán más saludables cuanto más se parezcan las FAS a la sociedad de la que se nutren y a la que sirven. Por su parte, Cohen (2000), analizando el grado de autonomía que tienen los militares, así como la influencia de los responsables civiles y militares en el proceso decisor de políticas, en especial en las relativas al uso de la fuerza, enfatiza la relación entre los valores, la cultura militar, y la social. Rahbek-Clemmensen *et al.* (2012) subrayan dos brechas<sup>3</sup>:

- a) *Cultural gap*, si las actitudes y valores de la población civil y militar difieren.
- b) Brecha demográfica: si el ejército representa o no a la población en su composición partidista y socioeconómica.

Respecto de la primera brecha, señalan como variables analíticas las percepciones mutuas, los procesos de socialización normativas o las trayectorias organizacionales; para la segunda recalcan los orígenes geográficos, la etnia, la filiación política o el bagaje familiar o socioeconómico.

Por su parte, Forster (2012) precisa dos *gaps*: expectativas-compromisos y respetovalor. El primero alude al desajuste entre las exigencias de las misiones asignadas a las

<sup>3</sup> Su estudio integra dos brechas más que no se utilizan: las preferencias de políticas públicas y el contexto institucional.

FAS y los recursos que los gobiernos están dispuestos a proporcionarles para efectuarlas. El segundo *gap* explica que los ciudadanos respetan, pero valoran poco, el sacrificio de quienes se ponen en peligro al servicio del país. Por ello, reclama una deseable convergencia de valores entre ambas elites, desde la asunción de la necesaria representatividad, en valores, cultura y pluralismo de las FAS con respecto a la sociedad.

Así, dependiendo de cómo políticos y militares perciban los valores, puede socavarse la efectividad de las CMR y afectar a la cooperación, la coordinación o a la colaboración entre ambos (Feaver y Kohn, 2000: 29). Esta relación entre el experto militar y el ministro ha sido calificada como un problema moderno de CMR (Huntington, 1957; Bland, 1999), así como uno de los principales factores para comprender el funcionamiento de los ministerios de defensa (Mukherjee y Pion-Berlín, 2022). Este vínculo entre los líderes políticos y sus asesores militares puede basarse en la confianza o estar marcado por la desconfianza entre los que no están informados y los que saben.

Cuando Bland (1999) propuso el «problema del experto» sostuvo que el ministro, a través del trato ordinario con los altos mandos, debe crear un ambiente de confianza y respeto por sus puntos de vista, ya que esto facilitará la construcción de consensos con el experto. El ministro también debe exigir su lealtad y dejar claro que es él quien toma las decisiones y rinde cuentas al pueblo. Si los militares van a servir y asesorar a los gobiernos democráticos, «necesitan desarrollar una mentalidad más amplia, que apoye el gobierno democrático, la política exterior y el control civil» (Mukherjee y Pion-Berlín, 2022: 789). Por consiguiente, los valores militares y civiles debieran converger para evitar abrir una brecha que genere problemas irresolubles.

Se colige de lo expuesto que para medir la calidad o salud de las CMR la literatura

coincide en apuntar la existencia de una brecha que, en términos de Geertz (1997), se puede llamar cultural y que comprende dos dimensiones:

- a) La primera, referida a valores compartidos, de convergencia o divergencia entre la institución castrense, la sociedad y los decisores políticos.
- b) Otra relacionada con las percepciones existentes respecto de la milicia.

## LAS RELACIONES CIVILES MILITARES EN ESPAÑA

En el caso español, los cambios acaecidos en los últimos cuarenta años han supuesto una evolución positiva que ha reducido la brecha cultural. No obstante, hay que recordar que, en 1986, consolidada la democracia española y tras ser aceptado como socio en la Unión Europea, España tenía ante sí todavía importantes retos en lo concerniente a la milicia. Uno de ellos era construir unas positivas CMR. No en vano, el militar español no estaba socialmente bien considerado, un 47 % de los jóvenes los valoraba profesionalmente incapaces, un 37 % capaces<sup>4</sup>, y atesoraba una negativa carga política: la sociedad identificaba ejército con franquismo. Durante las décadas de los ochenta y noventa, las FAS era la institución en la que menos se confiaba (datos del European Value Systems Study Group, recogidos por Villalain Benito, 1992: 284), percibidas como técnicamente deficientes, un 39 % de los españoles, 57 % entre los jóvenes, no las creía preparadas para defender España del ataque de otro país; por contra, un 35 %, 29 % en la juventud, sí<sup>5</sup>. Por otro lado, la importante presencia de bases y tropas estadounidenses en suelo

<sup>4</sup> Estudio CIS n.º 1518 (1986).

<sup>5</sup> Estudios CIS n.º 1518 (1986), 1636 (1986) y 1762 (1988).

español tampoco ayudaban a limar esa tendencia. En 1989 los españoles otorgaban un prestigio muy bajo a ser soldado, mientras que el cumplimiento del servicio militar obligatorio había resultado una experiencia desagradable para el 42 % de los reclutas<sup>6</sup>. En 1990, los partidos políticos eran la única institución peor valorada que las FAS<sup>7</sup>. Pese a todo, no se trataba de una sociedad pacifista, sino que poseía rasgos de un antimilitarismo más visceral que racional (Martínez y Díaz, 2005). Ante el intenso alejamiento de la sociedad con las FAS, los sucesivos gobiernos postularon la necesidad de promover una cultura política de defensa.

Desde finales de los noventa, la valoración de la opinión pública mejoró progresivamente, llegándose en 2015 a un escenario donde la Guardia Civil, la Policía Nacional y las FAS eran las tres instituciones del sistema político español mejor valoradas<sup>8</sup>. Hubo varios factores involucrados en este cambio: el descrédito general de la política, reformas legales e institucionales, distancia histórica del golpe de Estado de 1981, la disminución de la presencia militar estadounidense, la abolición del servicio militar obligatorio, el declive de la endogamia militar, la ausencia de escándalos de corrupción en la administración militar y, sobre todo, el impacto social positivo de las misiones internacionales llevadas a cabo por las FAS (Martínez y Durán, 2017: 2). Redirigir el foco de los militares españoles desde el contexto interno hacia el exterior fue, por tanto, el punto de inflexión clave para este cambio de tendencia (Martínez, 2007: 228)<sup>9</sup>. Al inicio

de la tercera década del siglo XXI puede afirmarse que (Martínez, 2020, 2022; Martínez y Padilla, 2021; Bueno *et al.*, 2023):

- a) Ser militar es una profesión poco valorada, pero en la que se tienen integrados los reclutamientos no tradicionales y de la que la sociedad acepta su particular *ethos*.
- b) Las FAS responden a un modelo de ejército pequeño y bien preparado, aunque considerado caro. Así, la sociedad las aprecia cada vez mejor formadas y equipadas, y con un volumen idóneo de efectivos, mas no desea incrementar los recursos económicos asignados.
- c) La sociedad aprueba las nuevas misiones de las FAS, operaciones internacionales, catástrofes y calamidades, etc., pero, aunque cree que los militares están preparados para defender España, una buena parte tiene dificultades para asumir las funciones más tradicionales de defensa nacional, defensa territorial y disuasión.
- d) Los militares españoles padecen disonancia cognitiva: creen no gozar ni de la confianza, ni del respeto conciudadanos; en cambio, la sociedad los valora, en términos generales, positivamente, y los percibe como un factor de prestigio internacional y ajenos a cualquier pretensión de dirección política del país.
- e) La sociedad no desea suprimir las FAS, pero ambiciona una mayor integración europea, multilateral, de la política de defensa.

<sup>6</sup> Estudio CIS n.º 1784 (1989).

<sup>7</sup> Estudio CIS n.º 1870 (1990).

<sup>8</sup> Estudio CIS n.º 3080 (2015).

<sup>9</sup> No es objeto de este artículo la comparación entre elites y sociedad, aun siendo interesante. Si bien, un buen análisis sobre la evolución de las percepciones de los españoles, trabajando con la serie de encuestas sobre defensa nacional y fuerzas armadas del CIS, puede encontrarse en Martínez (2020).

## MARCO METODOLÓGICO

Para comprobar la hipótesis sobre si existe una brecha cultural entre las elites civiles y militares, se han utilizado los datos cualitativos y cuantitativos obtenidos en el proyecto de investigación REPENFAS21. Se inicia

elaborando un recopilatorio de los principales ítems sobre defensa y FAS en documentación institucional y seleccionando preguntas que sobre estas temáticas se han efectuado diferentes estudios, preferentemente del CIS (véase la relación íntegra de documentos y cuestionarios en anexo 1)<sup>10</sup>.

A partir de esta revisión sistemática, se plantearon cuatro bloques temáticos (la acción exterior, la visión social de las FAS, las propias FAS y las estructuras institucionales de la seguridad nacional) en el que se integraron la cincuentena de preguntas con las que se operativiza los ítems que conformaron el cuestionario (véase anexo 2) para realizar las entrevistas estructuradas en profundidad a elites<sup>11</sup>. Las entrevistas se aplicaron entre mayo y noviembre de 2021. Se aplicaron a tres grupos de elites:

- a) Catorce de los diecisiete directivos seleccionados de empresas españolas referentes en los principales sectores de la industria de defensa (véase anexo 6.1).
- b) Veinte almirantes y generales de los Estados mayores de los tres ejércitos y de la Defensa; así como altos mandos militares del Ministerio de Defensa (véase anexo 6.2).
- c) Doce de los veinte portavoces parlamentarios de la XIV legislatura en las Comisiones de Defensa del Congreso y del Senado español (véase anexo 6.3).

Todas las entrevistas se realizaron de manera presencial. Las más de sesenta horas de grabación fueron transcritas por la empresa Amberscript en 728 páginas. La

<sup>10</sup> Todos los anexos pueden consultarse en: <https://www.dropbox.com/scl/fo/r844nm7mw9ocn4kio3mlr/h?rlkey=8gle3kpv4anyqd5q8kv3ulo9k&dl=0>

<sup>11</sup> Se contactó con los potenciales entrevistados explicándoles el proyecto y la colaboración requerida (véase anexo 3). En el momento de realizar la entrevista se les entregó una hoja informativa y se les leyó un breve texto para recabar su consentimiento informado (véase anexos 4 y 5.1, 5.2, 5.3).

codificación y análisis de todas las transcripciones fue afrontado por dos miembros del equipo de investigación para eludir sesgos y advertir divergencias en la interpretación. Los textos de las entrevistas se han analizado con técnicas de análisis de texto basadas en el uso de R (R Core Team, 2023), con las librerías *quanteda* (Benoit et al., 2018) y *topicmodels* (Grün y Hornik, 2011). Para la modelización de temas se ha usado la asignación latente de Dirichlet (*Latent Dirichlet Allocation*).

Para garantizar el anonimato de los entrevistados y poder hacer referencia explícita a fragmentos de sus respuestas, se indican las referencias Político/Directivo/Militar y el número asignado en la codificación<sup>12</sup>.

Para fortalecer cuantitativamente las evidencias cualitativas extraídas de las entrevistas, entre diciembre de 2021 y enero de 2022, se implementa, mediante el programario *Qualtrics*, un cuestionario autoadministrado *on line* de preguntas cerradas (véase anexo 7) a todos los coroneles que realizaban en enero de 2022 el curso de ascenso a general (n = 70)<sup>13</sup> y a los demás parlamentarios de las antecitadas comisiones parlamentarias (29 senadores y 55 diputados), obteniendo un 100 % de respuestas de los militares y un 27 % de los segundos, primordialmente de los grupos popular y socialista. Concluido todo el proceso de entrevistas y encuestas estalló la guerra en Ucrania; existía la oportunidad de activar un experimento natural, por lo que se decide repetir a los 46 entrevistados solo aquellas preguntas susceptibles de variar el

<sup>12</sup> Se emplea en todo caso el masculino genérico para las referencias independientemente del género, también como refuerzo del anonimato. De los 46 entrevistados, solo tres fueron mujeres.

<sup>13</sup> Un 43 % del Ejército de Tierra, un 17 % de la Armada, un 24 % del Ejército del Aire y del Espacio, y un 16 % de los Cuerpos Comunes de las FAS.

sentido de la respuesta por el impacto del conflicto (véase anexo 8)<sup>14</sup>.

Con todo ello, se hizo un análisis descriptivo exploratorio que mostraría, en su caso, la existencia de la brecha cultural aportando toda la riqueza posible de matices y, a través de las evidencias cualitativas, apuntar vectores hacia los que encaminar un postrer estudio explicativo. Conviene advertir que el exiguo porcentaje de respuesta tanto de parlamentarios encuestados como del experimento con entrevistados invitaba a no tener en consideración esos datos. No obstante, dada la extrema dificultad de entrevistar o encuestar a estas elites sobre estas temáticas, y asumiendo la debilidad científica de esas concretas aportaciones, se optó por no descartarlas.

Del bloque temático de preguntas que las entrevistas y encuestas tenían sobre visión social de las FAS, se han seleccionado seis variables con las que analizar el posible *cultural gap*, en sus dos dimensiones, entre elites. Una variable, valores preferidos para un hijo y para un militar, completará la primera dimensión, mientras que las otras cinco variables componen la dimensión de percepción social:

- a) Capacitación.
- b) Cohesión social.
- c) Pluralismo.
- d) Imagen social.
- e) Prestigio.

Sobre la primera, un proceso fundamental para comprender las relaciones civiles-militares se refiere a la necesaria convergencia en valores entre la sociedad y su administración militar. Se preguntó por los esenciales en la formación militar y en la de su hijo/a, como forma indirecta de pregun-

tar por la deseabilidad social de determinados valores. Ello permite comprobar si los militares quieren para sí y para sus hijos valores diferenciados, si ocurre lo mismo en los otros dos grupos de elites, y si entre las elites hay visiones próximas o lejanas.

La variable capacitación profesional se asumió, reproduciendo sin variación alguna, la pregunta de los cuestionarios del CIS que indaga sobre si esta les permite cumplir eficazmente su labor. La cohesión social alude a la posibilidad de que un servicio para la juventud, bien de carácter social o bien en las FAS, pueda ser vehículo de socialización, de traslación de valores colectivos que promuevan una cultura de compromiso y unión generadora de integración nacional.

Sobre la idea de convergencia o divergencia estriba la cuestión de si los ejércitos deben reproducir, o no, la diversidad lingüística, política y religiosa de un país; en definitiva, su pluralidad. La pluralidad social de España se focaliza en la diversidad lingüística, religiosa y política. Busca cotejar si las FAS reflejan esta pluralidad, tanto desde un punto descriptivo como normativo; esto es, si ya la reflejan o si, caso de no ocurrir, deberían hacerlo.

La variable imagen social se operativizó, no cuestionándoles por su propia percepción, sino por la imagen que ellos entendían que poseen la sociedad, las elites y los medios de comunicación sobre las FAS. Además, habida cuenta de la dificultad de la sociedad española para aceptar misiones estrictamente de defensa, también se indagó sobre el impacto en la imagen de la milicia de dos recientes actuaciones no vinculadas a misiones clásicas de defensa nacional, sino a catástrofes y calamidades: en las duras tormentas invernales de 2021 y durante la pandemia de la COVID-19. Por último, ahondando en la visión social de las FAS, se examina si se considera la profesión militar una profesión de prestigio, así como a las razones, en su caso, del desprestigio.

<sup>14</sup> Se les invitó a participar mediante un escrito (véase anexo 9). Se obtiene respuesta del 50 % de los militares, el 14 % de los empresarios y el 17 % de los políticos.



## RESULTADOS

Los resultados obtenidos confirman la hipótesis de existencia de una brecha cultural entre elites. No obstante, el análisis por dimensiones planteado muestra que esa brecha es casi inexistente en la dimensión de valores y adquiere una mayor visibilidad en los aspectos que se circunscriben a la dimensión de percepción social.

### Valores

Las elites entrevistadas divergen en los valores que quieren para un militar y en los que quieren para un hijo, por lo que prima la divergencia entre la sociedad y su administración militar. Sin embargo, al contrario de lo que esta primera afirmación invita a pensar, la convergencia es el patrón general en cuanto a valores, dado que elites militares, políticas y económicas coinciden sustancialmente en qué valores quieren para sus hijos y cuáles para un militar. Por tanto, están de acuerdo en que los valores han de ser diferentes, y, al mismo tiempo, concurren en cuáles han de ser dichos valores. Algo que ocurría, con carácter general, en

las futuras elites civiles y militares españolas (Martínez, 2007: 145-148).

En general, todos esperan de sus hijos — es decir, asumen la deseabilidad social de estos valores—: servicio a los demás, sacrificio o compromiso. Si bien, existen algunas particularidades en la preferencia por valores de segundo y tercer orden. Así, la lealtad y el compañerismo son importantes para los militares; los políticos reiteran el respeto y reclaman valores democráticos; mientras, los empresarios señalan el sentido de autoridad como relevante (véase tabla 1).

Del mismo modo, hay una coincidencia sustancial de las tres elites sobre qué valores deberían desarrollar los militares en su formación y en el desempeño de su profesión (véase tabla 2). Para los políticos, el respeto es el valor más citado, lo que puede ser un indicador de algún recelo de insubordinación militar a la autoridad civil. Para la milicia, la lealtad es esencial, mientras que los directivos apuntan a la disciplina. En cualquier caso, estos dos últimos valores son señalados por las tres elites como esperables en un militar, propios de su adiestramiento y *ethos*.

A su vez, y conectados en mayor profundidad con la organización, los militares dan mucha relevancia a la idea de servicio,

**TABLA 1.** Valores principales de un hijo según elites entrevistadas (%)

Valores*	Político	Militar	Empresario
Servicio/Compromiso/sacrificio	58**	60	57
Integridad/honesto/ejemplar	25	25	7
Respeto	42	10	21
Lealtad	8	35	21
Disciplina/organización	17	25	43
Compañerismo	8	25	7
Demócrata	33	--	--

\* La lista no fue preestablecida por el cuestionario.

\*\* Los datos ofrecidos representan el porcentaje de entrevistados de cada grupo que indicó dicho valor.

*Nota:* Sombreado en negro el valor con mayor respaldo en esa elite; en gris, los valores que han alcanzado  $\geq 25\%$  de menciones en esa elite.

*Fuente:* Elaboración propia.

**TABLA 2.** Valores principales de un militar según las elites entrevistadas (%)

Valores*	Político	Militar	Empresario
Respeto	42**	15	21
Disciplina	33	30	43
Lealtad	25	45	29
Sacrificio	33	40	21
Servicio	8	30	36
Valor/Coraje	8	30	21
Compañerismo		30	21
Profesionalismo		10	29
Patriotismo		20	29
Sentido del Deber/responsabilidad		5	29

\* La lista no fue preestablecida por el cuestionario.

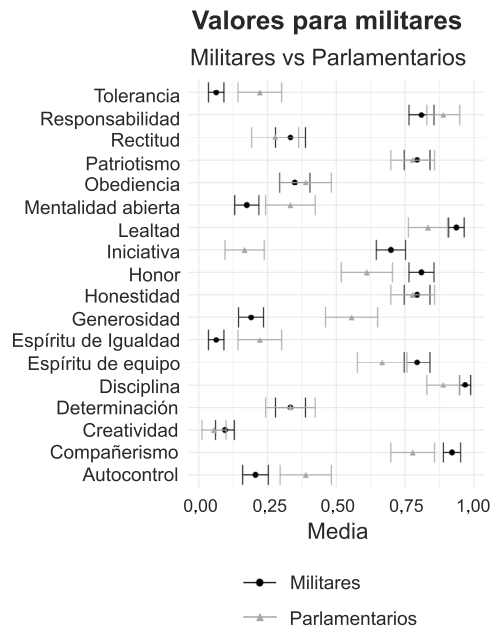
\*\* Los datos ofrecidos representan el porcentaje de entrevistados de cada grupo que indicó dicho valor.

Nota: Sombreado en negro el valor con mayor respaldo en esa elite; en gris, los valores que han alcanzado  $\geq 25\%$  de menciones en esa elite.

Fuente: Elaboración propia.

sacrificio y compañerismo. Las elites empresariales inciden en el sentido del deber, el profesionalismo y el patriotismo. Ninguno de los tres grupos sociales destaca valores épicos, aunque la idea de sacrificio podría encajar en esta categoría, lo que aproximaría al argumento de una sociedad posheróica (Luttwak, 1995).

Por otra parte, los encuestados, coroneles y resto de parlamentarios, tienen un planteamiento similar respecto de los valores esperables en un militar y, de hecho, tanto la disciplina como la lealtad aparecen destacados y con coincidencia entre ambos colectivos (véase gráfico 1). Algo que, igualmente, se puede decir, y vuelve a haber coincidencia entre entrevistados y encuestados, de la responsabilidad, patriotismo y compañerismo. Aparecen también destacados el espíritu de equipo y la honestidad. Esta gráfica permite observar que la coincidencia entre ambas elites, militares y políticas, también existe, respecto de qué valores les resultan menos relevantes, creatividad, mentalidad abierta, espíritu de igualdad. De hecho, solo dos valores tienen una valoración disímil, la iniciativa y la generosidad.

**GRÁFICO 1.** Valores principales de un militar según elites encuestadas (%)

Nota 1: La relación de valores era una lista cerrada ofrecida por el cuestionario.

Nota 2: Las líneas finas representan intervalos de confianza al 95 %.

Fuente: Elaboración propia.

En definitiva, los resultados sobre la dimensión de valores muestran una brecha débil, con visiones compartidas sobre un ideal de ciudadanía y, pese a la coincidencia en lo principal, con ligeros matices sobre los valores esperables de los profesionales de los ejércitos. Mientras militares y empresarios inciden en valores relevantes para el desempeño organizacional, los representantes políticos apuntan a valores —sacrificio, disciplina, etc.— que reforzarían la virtud *huntingtoniana* de las CMR.

### Capacitación profesional

Hay unanimidad entre las elites, entrevistadas y encuestadas, en considerar que los militares españoles están notablemente capacitados profesionalmente. Una valoración que contrasta con ese exiguo prestigio asociado a la profesión militar, con el hecho de que la imagen social no haya mejorado tanto como se cree con acciones de mayor calado social —pandemia, incendios, nevadas, erupciones volcánicas—, y con el notable desconocimiento social de lo que esta profesión y su desempeño suponen. Por consiguiente, no se aprecia que exista una brecha entre las elites civiles y militares respecto a esta cuestión.

La única divergencia al sentir general se produce en los portavoces de los grupos parlamentarios de partidos nacionalistas periféricos, aunque por distintas razones. La primera divergencia se plantea respecto a un recelo democrático: «siempre y cuando en esa formación se establezcan los mínimos democráticos de un ejército de un país democrático» (Político 3). La segunda se refiere al tipo de misiones que desarrollan, fundamentalmente las de tipo humanitarias o de emergencias: «bastantes no encajan con su *expertise* profesional y, en cambio, las FAS han sido empleadas en estas situaciones» (Político 5).

También se apuntan «carencias de medios técnicos y materiales que reducen la capacitación» (Directivo 3), o de la falta de

adiestramiento derivada de la imposibilidad de desplegarse en escenarios reales y, en consecuencia, de probar su capacitación sobre el terreno:

[...] el problema es la disminución de recursos. Esto hace que tengamos un problema en la formación, adiestramiento y preparación avanzadas. El problema será si tenemos que entrar en combate (Militar 8);

«se puede degradar por la pérdida de capacidades que pueden influir en la formación y preparación» (Militar 17). Por último, se señala una muy desigual preparación en función del ejército, lo que provoca que «sólo una pequeña parte de los militares estén de verdad preparados para el combate» (Directivo 11).

### Cohesión social

Las elites militares y económicas perciben una mayor necesidad de fomentar medidas de cohesión social; esto es, de acercamiento y conocimiento, por parte de la sociedad, respecto de la labor de las FAS. No obstante, de forma mayoritaria se explicita que establecer medidas políticas en esta dirección (restablecimiento del servicio militar —como Alemania— o implantación de modelos de servicio civil —como Francia—) es inviable por el contexto político e institucional, y el rechazo social:

[...] no creo que [la] veamos aquí [en España], sería inviable, sobre todo por la falta de identificación nacional y con valores comunes de ciertos grupos (Militar 8).

Empero, varios militares reflejan la idea de que las FAS no han de ser responsables de llevar a cabo acciones en esa dirección:

[...] veo con buenos ojos el objetivo de contribuir a una mayor cohesión, incluso a la posibilidad de involucrar a toda la sociedad en producir algo concreto, específico y normalizado en la propia sociedad. Lo que no veo es que eso sea una responsabilidad del ejército (Militar 15).

Esa necesidad no es requerida con tanta intensidad por las elites políticas; incluso la consideran contraproducente. Una opinión que no ha resultado inesperada, habida cuenta que el análisis del resto de los bloques temáticos de las entrevistas y encuestas revelan que, en líneas generales, adolecen de conocimientos claves en cuestiones de seguridad nacional y de defensa, y atesoran un exiguo interés y una opinión no especialmente favorable respecto de las FAS.

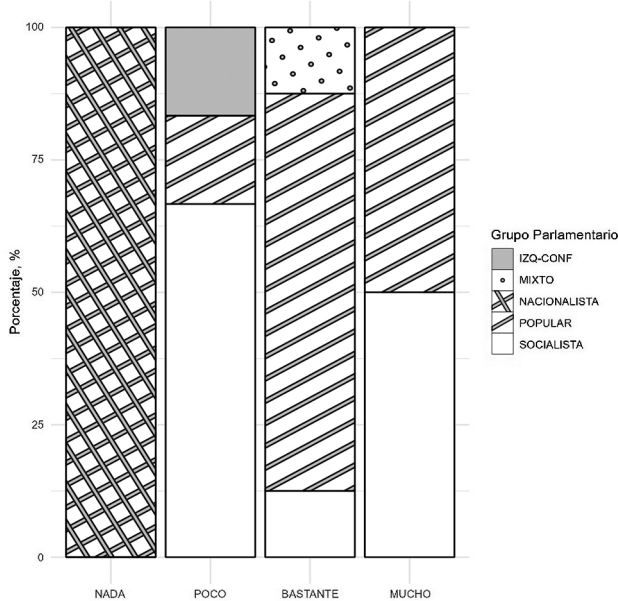
### Pluralismo

Las elites militares creen que las FAS ya reflejan el pluralismo de la sociedad española, si bien lo circunscriben a la pluralidad religiosa. Piensan fundamentalmente en integrantes que profesan la religión islámica, o son agnósticos o ateos. El primer supuesto es significativo porque esta es una realidad en las plazas militares de las ciudades de Ceuta y Melilla. El segundo interpela a la

fuerte raigambre católica de los ejércitos en España, donde algunas ceremonias rituales siguen integrando una liturgia cristiana; algo complejo de encajar en un Estado constitucionalmente aconfesional.

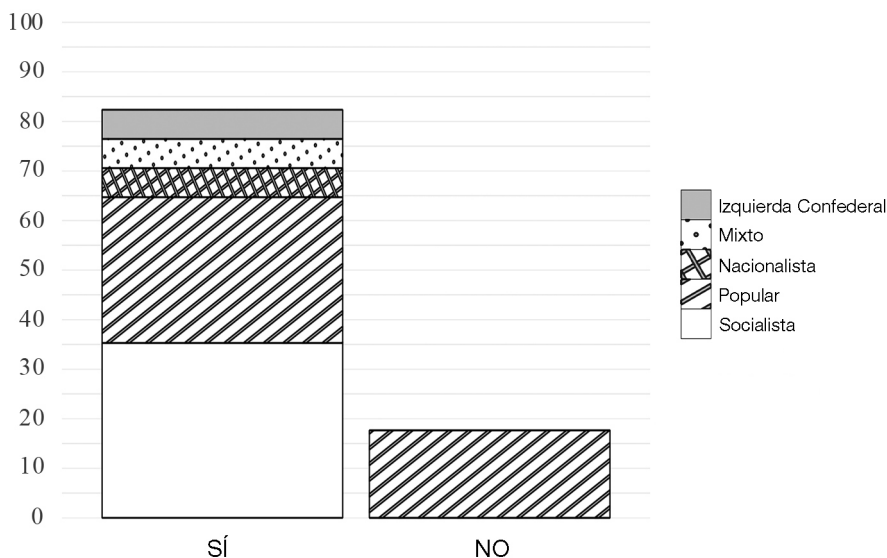
En cuanto al pluralismo político, resulta más problemático, no tanto en su dimensión ideológica, como cuanto en el clivaje identitario-territorial. Varios generales, y algún empresario, exmilitar, señalan que los sentimientos de pertenencia a nacionalismos periféricos no solo están poco representados, sino que resultan inconvenientes para las FAS: «no todas las sensibilidades políticas están incluidas en las FAS, ya que se corresponde más con las personas que creen en España como una unidad» (Militar 18). No obstante, la elite militar en su conjunto considera que las diferencias que pudieran existir en su seno no son problema *per se* para el desempeño de la organización, siempre y cuando esa diversidad no lleve a quebrar la cultura organizativa dentro de la institución. Por el contrario, sí se

**GRÁFICO 2.** Reflejo en las FAS de la pluralidad social según los grupos parlamentarios



Fuente: Elaboración propia.

**GRÁFICO 3.** Según grupo parlamentario: ¿Deberían las FAS reflejar la pluralidad social?



Fuente: Elaboración propia.

ría un problema el establecimiento de cuotas con el fin de garantizar que colectivos o minorías concretas estuviesen representados de manera suficiente en número, cargo o empleo; esas diferencias, entienden, podrían quebrar la unidad de la institución.

La idea argüida por los militares de que las FAS ya son reflejo de la sociedad choca con la percepción de la elite política, donde abundan las opiniones contradiciéndola. De hecho, los políticos sostienen una posición normativa sobre su necesidad. No así los empresarios, quienes, arropados en el pragmatismo, perciben que el pluralismo no es algo exigible o que haya de ser promovido en la institución castrense; no lo creen necesario para los cometidos castrenses.

Si se añaden a los portavoces las respuestas del resto de los parlamentarios encuestados se puede hacer un análisis por grupos parlamentarios. Ahí, tanto los diputados de los diferentes grupos nacionalistas como los de Izquierda Confederada, y la mitad del grupo socialista, son lo más críticos con que la diversidad de España se refleje

en las FAS (véase gráfico 2). El Partido Popular casi en bloque y la otra mitad del grupo parlamentario socialista sí creen, en cambio, que las FAS reflejan ya la pluralidad social.

Respecto de si debieran representarla (véase gráfico 3), la respuesta es abrumadoramente nítida. Todos los grupos parlamentarios, excepción hecha de un tercio del grupo popular, entienden que sí, que las FAS deberían hacer un esfuerzo, se entiende que en su reclutamiento y selección, por representar en su interior la pluralidad social española en todas sus vertientes. vista su parecer, será más fácil la integración de los militares si las FAS reflejasen la pluralidad social.

### Imagen

Las elites estiman que operaciones como Filomena o Balmis han mejorado aún más la imagen social de las FAS; «se vende más la amabilidad de actuación ante las catástrofes que el uso de la fuerza» (Militar 13). Esta circunstancia posee dos peculiaridades: por

un lado, la mayoría de la sociedad (53 %), en octubre del 2020, manifestó que la actuación militar durante la pandemia de la COVID-19 no había modificado su opinión sobre las FAS, pese a reconocer la positiva actuación de las FAS en la misma, solo un 39 % reconocía que este desempeño del ejército le había hecho mejorar su opinión, (Sociométrica, 2020). Con todo, varios entrevistados no soslayan que se trata de misiones alejadas del cometido natural de las FAS; «[los ciudadanos] han visto una parte que no es en realidad la misión fundamental de las FAS» (Militar 16). Es cierto que actuaciones, como Balmis, o durante la tormenta Filomena ayudan a visibilizar a las FAS, al tiempo que proyectan una faceta de solidaridad y utilidad, pero no contribuyen a la promoción de cultura de defensa entre la sociedad dado que no muestran lo que la defensa implica.

La operación Balmis o la Unidad Militar de Emergencias (UME) ayudan a mejorar la imagen, pero la mejoran en un contexto determinado, vinculado con la protección civil. La función de las FAS es otra. En España no hay común de nación, de historia o valores comunes que hay que proteger y eso complica la imagen de las FAS (Militar 8).

Entre el empresariado hay también una visión crítica asentada sobre que, pese a lo positiva que es la imagen de las FAS, sigue vigente el rechazo a la mayor inversión y gasto en defensa, en general, y en esta industria en particular: «se está viendo la utilidad, pero parece que no se puede hablar de la industria de defensa, ni de las exportaciones (Directivo 14).

Por tanto, está extendida la percepción de que las FAS reciben una buena valoración social, pero ni su función primordial es comprendida, ni tampoco se quiere aumentar el gasto militar. Algunos políticos entrevistados advertían de la paradoja: «es probable que [los ciudadanos] tengan una imagen anticuada y menos moderna respecto a las FAS de lo que son» (Político 7); «la sociedad española a lo largo de todo el espectro político tiene una imagen irreal de las FAS, [...]

desconocimiento y [...] una visión excluyente y no integradora» (Político 11).

Al preguntarles sobre si estas operaciones habían mejorado la opinión respecto de los militares en las propias elites o en los medios de comunicación, la respuesta, pese a ser afirmativa, perdía nítidamente la intensidad que presentaba al ser cuestionados por el impacto en la sociedad. En todo caso, los que perciben mejora apuntan hacia la visibilidad e impacto que supone la UME, una unidad que desempeña tareas ajenas a la defensa. Las elites empresariales sostienen que los medios desconocen y no informan, y si lo hacen es centrándose en anécdotas. Las elites políticas, por su parte, inciden en el desconocimiento, el sensacionalismo y el déficit informativo de los medios.

Si se pone el foco en las respuestas de los coroneles y parlamentarios encuestados, se percibe que también Filomena y Balmis son consideradas actuaciones que han impactado de manera muy positiva en la mejora de la imagen sobre las FAS. Sin embargo, igualmente se observan dos matices relevantes: ese impacto en pro de la mejora se atempera en casi una veintena de puntos si se piensa en las elites, y hasta treinta si son las elites militares las que valoran el impacto en las elites políticas (véase tabla 3).

**TABLA 3.** Impacto de Filomena y Balmis (%)

Grupo Encuestados	Han mejorado la imagen de FAS en		
	Sociedad	Medios	Elites
Militares	90,5	74,6	61,9
Políticos	94,4	88,9	77,8

Fuente: Elaboración propia.

## Prestigio

La mitad de los políticos entrevistados afirma que no es una profesión de prestigio. Por su parte, la mitad que sí cree que lo es, añade matices («solo en su entorno», «no en País

Vasco», «no la tropa y marinería»). Un poco menos de la mitad de los militares tampoco lo cree y solo un tercio de los empresarios sostiene ese mismo criterio. No obstante, estos últimos piensan que, en los últimos años, el prestigio profesional ha crecido ostensiblemente. Algunos generales entrevistados circunscriben ese prestigio a su entorno, familiar o profesional, más inmediato. Una tesitura en la que coinciden una parte de los políticos.

Entre quienes la valoran de forma negativa, la razón mayoritaria alude al pasado: «las FAS no tienen nada que ver con lo que eran antes, cuando hicimos “la mili”, aunque algunos se empeñen en que parezca así» (Directivo 1). Pero también abundan quienes atribuyen a nacionalismos periféricos o a posiciones de izquierda el relacionar el desprestigio con razones de identificación política por parte de un determinado grupo social o una ideología concreta (Directivo 7).

Esta posición está alineada con los datos sociales disponibles a través de los estudios que el Ministerio de Defensa encargó a Sociométrica (2019, 2020). En ambas oleadas, la opinión al respecto no es especialmente prestigiosa, valorando con un 5,5 sobre 10 en 2019 y un 5,7 en 2020; valoraciones que descienden al ser confrontadas con las de militares de países del entorno (3,7 en 2019 y 4 en 2020). En todo caso, ofrecen una sustancial mejor opinión respecto del prestigio militar las personas de ideología conservadora, las de mayor edad, quienes carecen de estudios y los originarios de Canarias, Castilla La Mancha, Extremadura, Murcia, La Rioja y Cantabria.

Una pregunta abierta sobre las fortalezas y las debilidades militares que formula el estudio de Sociométrica (2020) ofrece indicios sobre las razones que incrementan el prestigio profesional y las que lo disminuyen. Entre las fortalezas, aparece la ayuda humanitaria, el servicio público, la cooperación, la preparación, Balmis. En cambio, entre las debilidades aparecen atribuciones de los militares

como anacrónicos, fascistas, prepotentes, opacos, aislados o machistas. Parece obvio que mientras estos prejuicios sigan instalados en el sentir social difícilmente crecerá el prestigio profesional. Con todo, el prestigio medio que la sociedad española confiere a los militares es más alto que el que conceden las elites.

## CONCLUSIONES

El estudio de las CMR en España necesita trabajos que examinen las percepciones de las elites implicadas, decisores (políticos), *practitioners* (militares) o *stakeholders* (directivos de la industria militar), en la política de defensa. Su relevancia estriba en la existencia o no de una brecha cultural y cuál es, en tal caso, su configuración.

Esta investigación confirma la hipótesis planteada: en España hay una brecha cultural entre las elites militares y civiles, comprendiendo como sector civil a políticos y directivos del entramado económico-industrial de la defensa. No obstante, ese *gap* no es homogéneo en todas las variables analizadas, puesto que hay convergencias significativas en cuanto a la percepción de la capacitación profesional de la institución, y una cierta proximidad en la imagen social, el prestigio profesional y los valores que se estiman preeminentes en la milicia y en la sociedad. El desencuentro radica principalmente en las necesarias, o no, medidas de cohesión social y en la presencia de pluralismo político, religioso y social en el interior de la milicia.

Más allá de las convergencias, las diferencias emergen en las implicaciones profundas sobre las variables analizadas: militares y directivos piensan que la imagen está muy condicionada a misiones que no son, en sentido estricto, de defensa nacional, sino de protección civil; entienden que los militares solo están bien valorados cuando se dedican a la gestión de las catástrofes, de emergencias y como ejércitos para la paz.

La brecha muestra su máxima expresión al referirse a la necesidad de fomentar medidas de cohesión entre FAS y sociedad. Un aspecto en el que las elites militares y económicas perciben una mayor necesidad que las elites políticas. Se observa conflictividad entre elites en relación con el pluralismo que podrían o deberían reflejar las FAS. Primero, porque es entendido de manera distinta según de qué elite se trate: los militares solo lo circunscriben a parámetros religiosos, mientras que las elites civiles se refieren sobre todo a vertientes políticas, identitarias y de género; segundo, porque las elites políticas creen imprescindible que la milicia sea un reflejo ajustado al pluralismo sociopolítico español, pero las elites militares no.

La investigación pone de relieve cómo la situación actual de las CMR en España rehúye del modelo de Janowitz, donde FAS y sociedad habrían de compartir los mismos valores, aunque las elites políticas se inclinan en mayor medida por ello, pero también del modelo *huntingtoniano* de los militares como colectivo aislado, con valores propios y exclusivos. Por el contrario, hay una convergencia entre civiles y militares en cuanto a la deseabilidad social de determinados valores. Esta apreciación es importante, pues constituye un justo medio entre la integración propuesta por el primer modelo y la separación del segundo.

Los resultados en el caso español invitan a repensar el concepto de brecha cultural, en tanto que se aprecia un antagonismo en la dirección de sus dos dimensiones: la primera, la existencia de valores compartidos, a tenor de la convergencia entre elites no es tal. Probablemente, tanto el proceso de *civilianización* militar como el control civil efectivo de las FAS lo explican. La segunda dimensión, las percepciones, sí que presentan distancias apreciativas entre elites, pero también preferencias disímiles intraelites. En este sentido, las divergencias son mayores cuanto más normatividad política implica la premisa interrogada.

Conocidos los componentes del *gap* y sus contenidos, las futuras líneas de investigación deberán profundizar en sus causas. Una cuestión interesante surgida a partir de esta investigación es dónde situar a los directivos de la industria de defensa, pues varios de ellos son antiguos militares. Su desempeño profesional actual los ubica dentro de la esfera civil; empero, su antiguo empleo podría influir en la conformación de sus percepciones e interpretaciones, provocando, como consecuencia, una ósmosis entre las elites militar y empresarial. Esta circunstancia impactaría en la conformación de la brecha entre civiles y militares, dado que podría inducir a la reducción del *gap* a causa del sesgo dada la procedencia castrense de sus miembros. Del mismo modo, es un factor de calado, pues afecta directamente a las relaciones de la base tecnológico-industrial de la defensa con los decisores políticos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Allen, John y Moskos, Charles (1997). *Civil-Military Relations after the Cold War*. En: A. Bebler (ed.). *Civil-Military Relations in Post-Communist States. Central and Eastern Europe in Transition*. London: Praeger.
- Avant, Deborah (1998). «Conflicting Indicators of “Crisis” in American Civil-military Relations». *Armed Forces & Society*, 24(3): 375-387. doi: 10.1177/0095327X9802400303
- Barany, Zoltan (2012). *The Soldier and The Changing State: Building Democratic Armies in Africa, Asia, Europe and the America*. Princeton: Princeton University Press.
- Benoit, Kennet; Watanabe, Kohei; Wang, Haiyan; Nulty, Paul; Obeng, Adam; Müller, Stefan y Matsuo, Akitaka (2018). «quanteda: An R Package for the Quantitative Analysis of Textual Data». *Journal of Open Source Software*, 3(30): 774. doi: 10.21105/joss.00774
- Bland, Douglas (1999). «Managing the “Expert” Problem in Civil-Military Relations». *European Security*, 8(3): 24-43. doi: 10.1080/09662839908407415
- Bueno, Alberto (2019). «La evolución de los estudios estratégicos en la comunidad académica española: análisis de su agenda de investigación



- (1978-2018)». *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 177-203. doi: 10.21308/recp.51.07
- Bueno, Alberto; Calatrava, Adolfo; Remiro, Luis y Martínez, Rafael (2023). «Cultura de defensa en España: una nueva propuesta teórico-conceptual». *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 8(1): 71-91.
- Caforio, Giuseppe (2007). *Cultural Differences between the Military and the Parent Society in Democratic Countries*. Amsterdam: Elsevier.
- Calduch, Rafael (2018). Cultura de defensa. En: J. R. Argumosa (ed.). *Defensa, Estado y Sociedad: el caso de España*. España: Instituto Europeo de Estudios Internacionales.
- Chaqués-Bonafont, Laura; Palau, Anna M. y Baumgartner, Frank R. (2015). *Agenda Dynamics in Spain*. Houndmills: Palgrave MacMillan.
- Cicuéndez Santamaría, Ruth. (2017). «Las preferencias de gasto público de los españoles: ¿interés propio o valores?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160: 19-38. doi: 10.5477/cis/reis.160.19
- Cohen, Eliot A. (2000). «Why the Gap Matters». *The National Interest*, 61: 38-48.
- Cohen, Amichai y Cohen, Stuart Alan (2022). «Beyond the Conventional civil-military “Gap”: Cleavages and Convergences in Israel». *Armed Forces & Society*, 48(1): 164-184. doi: 10.1177/0095327X20903072
- Collins, Joseph J. y Holsti, Ole R. (1999). «Civil-military Relations: How Wide is the Gap?». *International Security*, 24(2): 199-207. doi: 10.1162/016228899560121
- Díez-Nicolás, Juan (1986). «La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36: 13-24. doi: 10.2307/40183243
- Díez-Nicolás, Juan (1999). *Identidad Nacional y Cultura de Defensa*. Madrid: Síntesis.
- Díez-Nicolás, Juan (2006). *La opinión pública española y la política exterior y de seguridad*. Madrid: INCIPE.
- Feaver, Peter (2003). «The Civil-military Gap in Comparative Perspective». *Journal of Strategic Studies*, 26(2): 1-5. doi: 10.1080/01402390412331302945
- Feaver, Peter D. y Kohn, Richard H. (2000). «The Gap: Soldiers, Civilians and their Mutual Misunderstanding». *The National Interest*, 61: 29-37.
- Feaver, Peter D. y Kohn, Richard H. (2001). *Soldiers and Civilians: The Civil-military Gap and American National Security*. Cambridge: MIT Press.
- Fitch, John S. (1998). *The Armed Forces and Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Forster, Anthony (2012). «The Military Covenant and British Civil-military Relations: Letting the Genie out of the Bottle». *Armed Forces & Society*, 38(2): 273-290. doi: 10.1177/0095327X11398448
- Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Golby, James; Feaver, Peter y Dropp, Kyle (2018). «Elite Military Cues and Public Opinion about the Use of Military Force». *Armed Forces & Society*, 44(1): 44-71. doi: 10.1177/0095327X16687067
- Grün, Bettina y Hornik, Kurt (2011). «Topicmodels: An R Package for Fitting Topic Models». *Journal of Statistical Software*, 40(13): 1-30. doi: 10.18637/jss.v040.i13
- Huntington, Samuel (1957). *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge: Harvard University Press.
- Janowitz, Morris (1960). *The Professional Soldier*. Glencoe: Free Press.
- Kertzer, Joshua D. y Zeitzoff, Thomas (2017). «A Bottom-up Theory of Public Opinion about Foreign Policy». *American Journal of Political Science*, 61(3): 543-558. doi: 10.1111/ajps.12314
- Kuehn, David y Lorenz, Philip (2011). «Explaining Civil-military Relations in New Democracies: Structure, Agency and Theory Development». *Asian Journal of Political Science*, 19(3): 231-249. doi: 10.1080/02185377.2011.628145
- Levy, Yagil (2012). «A Revised Model of Civilian Control of the Military: The Interaction between the Republican Exchange and the Control Exchange». *Armed Forces & Society*, 38(4): 529-556. doi: 10.1177/0095327X12439384
- Luttwak, Edward N. (1995). «Toward Post-heroic Warfare». *Foreign Affairs*, 74(3): 109-122. doi: 10.2307/20047127
- Martínez, Rafael (2007). *Los mandos de las fuerzas armadas españolas del siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez, Rafael (2008). «Les forces armées espagnoles: dernier bastion du franquisme?». *Revue Internationale de Politique Comparée*, 15(1): 35-53.
- Martínez, Rafael (2020). The Spanish Armed Forces. En: D. Muro e I. Lago (eds.). *The Oxford Handbook of Spanish Politics*. Oxford: Oxford University Press.

- Martínez, Rafael (2022). «Las Fuerzas Armadas y los roles a evitar después de la pandemia». *Revista de Occidente*, 474: 9-22.
- Martínez, Rafael (2024). Knowledge, Expertise, and Effectiveness. En: A. Croissant, D. Kuehn y D. Pion-Berlin (eds.). *Handbook of Civil-Military Relations*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Martínez, Rafael y Díaz, Antonio M. (2005). Spain: An equation with difficult solutions. En: G. Caforio y G. Kümmel (eds.). *Military Missions and Their Implications Reconsidered: The Aftermath of September 11<sup>th</sup>*. Amsterdam: Elsevier.
- Martínez, Rafael y Díaz, Antonio M. (2007). Threat Perception: New Risks, New Threats and New Missions. En: G. Caforio (ed.). *Cultural Differences between the Military and Parent Society in Democratic Countries*. Bingley: Emerald.
- Martínez, Rafael y Durán, Marien (2017). «International Missions as a Way to Improve Civil-military Relations: the Spanish Case (1989-2015)». *Democracy and Security*, 13(1): 1-23. doi: 10.1080/017419166.2016.1236690
- Martínez, Rafael y Padilla, Fernando J. (2021). Spain: The Long Road from an Interventionist Army to Democratic and Modern Armed Forces. En: W. R. Thompson (ed.). *Oxford Research Encyclopedia of the Military in Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Mathieu, Ilinca (2015). Opinions publiques et action stratégique. En: J. Henrotin, O. Schmitt y S. Taillat (dirs.). *Guerre et Stratégie. Approches, concepts*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Mintzberg, Henry (2012). *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona: Ariel.
- Moskos, Charles y Wood, Frank R. (1988). *The Military. More than Just a Job?* London: Pergamon-Brassey's International Defense Publishers.
- Mukherjee, Anit y Pion-Berlin, David (2022). «The Fulcrum of Democratic Civilian Control: Re-imagining the Role of Defence Ministries». *Journal of Strategic Studies*, 45(6-7): 783-797. doi: 10.1080/01402390.2022.2127094
- Navajas, Carlos (2018). *Democratización, profesionalización y crisis. Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nielsen, Suzanne C. (2002). «Civil-Military Relations Theory and Military Effectiveness». *Policy and Management Review*, 10(2): 61-84.
- Nielsen, Suzanne C. y Snider, Don (2009). *American Civil-Military Relations: The Soldier and the State in a New Era*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Pion-Berlin, David y Martínez, Rafael (2017). *Soldiers, Politicians, and Civilians: Reforming Civil-military Relations in Democratic Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- R Core Team (2023). *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. Viena, Austria: R Foundation for Statistical Computing. Disponible en: <https://www.R-project.org/>, acceso 11 de junio de 2024.
- Rahbek-Clemmensen, Jon; Archer, Emerald M.; Barr, John; Belkin, Aaron; Guerrero, Mario; Hall, Cameron y Swain, Katie E. O. (2012). «Conceptualizing the Civil-Military Gap: A Research Note». *Armed Forces y Society*, 38(4): 669-678. doi: 10.1177/0095327X12456509
- Ruffa, Chiara (2017). «Military Cultures and Force Employment in Peace Operations». *Security Studies*, 26(3): 391-422. doi: 10.1080/09636412.2017.1306393
- Scott, John (2008). «Modes of Power and the Re-Conceptualization of Elites». *The Sociological Review*, 56(1): 25-43. doi: 10.1111/j.1467-954X.2008.00760.x
- Serra, Narcís (2008). *La transición militar: reflexiones en torno a la reforma democrática de la Fuerza Armada*. Barcelona: Debate.
- SocioMétrica (2019). Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa, Ministerio de Defensa (Trabajo de Campo, análisis e informe). Madrid: SocioMétrica.
- SocioMétrica (2020). Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa, Ministerio de Defensa. (Resultados definitivos al Informe 2020, - 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> Oleada). Madrid: SocioMétrica.
- Szayna, Thomas S.; McCarthy, Kevin F.; Sollinger, Jerry M.; Demaine, Linda J.; Marquis, Jefferson P. y Steele, Brett (2007). *The Civil-military Gap in the United States: Does It Exist, Why, and Does It Matter?* Santa Monica: Rand Corporation.
- Villalaín Benito, José L. (1992). «Los valores predominantes en la sociedad española de los noventa: su progresiva homogeneización y polarización en el mundo de lo privado». *Revista de Educación*, 297: 275-291.

**RECEPCIÓN:** 12/07/2023

**REVISIÓN:** 31/01/2024

**ACEPTACIÓN:** 10/06/2024

# A Cultural Gap? Perceptions of the Armed Forces Held by Spanish Political, Economic and Military Elites

*¿Brecha cultural? Percepciones de elites políticas, económicas y militares españolas respecto de las Fuerzas Armadas*

**Alberto Bueno, Marién Durán and Rafael Martínez**

## Key words

Armed Forces

- Elites
- Cultural Gap
- Civil-military Relations
- Spain

## Palabras clave

Fuerzas Armadas

- Elites
- Brecha cultural
- Relaciones civiles-militares
- España

## Abstract

The existence or otherwise of a culture gap between military elites and civilian elites (that is, convergence or divergence in values and perceptions between these elites regarding military administration) can hinder defence policy. This research examines the perceptions about the Armed Forces held by three groups of Spanish elites (political, business and military), based on 46 in-depth structured interviews and 93 survey respondents, to verify the existence of such a gap. The analysis addresses two dimensions: a) shared values between the military, society and political decision-makers; b) social perceptions. The main findings of this study are: a) some social stereotypes are also reproduced among the elites. b) the military elites exhibit a greater convergence with the economic elites than with the political elites.

## Resumen

La existencia, o no, de una brecha cultural entre elites militares y elites civiles, es decir, la convergencia o divergencia en valores y percepciones entre dichas elites respecto a la administración militar, puede dificultar el desarrollo de la política de defensa. Esta investigación examina las percepciones de tres grupos de elites españolas (políticas, empresariales y militares) sobre las Fuerzas Armadas, a partir de 46 entrevistas estructuradas en profundidad y 93 encuestados, para comprobar la existencia de dicha brecha. El análisis aborda dos dimensiones: a) valores compartidos entre institución castrense, sociedad y decisores políticos; b) percepciones sociales. Los principales resultados de este trabajo son: a) algunos de los tópicos sociales se reproducen también entre las elites; b) las elites militares muestran una mayor convergencia con las económicas que con las políticas.

## Citation

Bueno, Alberto; Durán, Marién; Martínez, Rafael (2025). «A Cultural Gap? Perceptions of the Armed Forces Held by Spanish Political, Economic and Military Elites». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 189: 5-22. (doi: 10.5477/cis/reis.189.5-22)

**Alberto Bueno:** Universidad de Granada | albertobueno@ugr.es

**Marién Durán:** Universidad de Granada | mduranc@ugr.es

**Rafael Martínez:** Universidad de Barcelona | rafa.martinez@ub.edu



## INTRODUCTION<sup>1</sup>

Interactions between political and military elites have a strong impact on shaping the social perceptions of military and defence issues (Kertzer and Zeitzoff, 2017: 544-545; Golby, Feaver and Dropp, 2018), as well as on how security and defence policies are articulated (Chaqués-Bonafont, Palau and Baumgartner, 2015; Mathieu, 2015). The state of civil-military relations (hereafter CMR) is therefore a key aspect of defence policy.

CMR have been understood for decades as a space of confrontation between the two elites over whether political leaders would take control of defence policy and the Armed Forces (hereafter, AFs). However, numerous studies have shown that CMR transcend this dichotomy, as they constitute a system in which three actors interact: the politicians, the military and society (Fitch, 1998; Barany, 2012; Pion-Berlin and Martínez, 2017). Relations between the latter two have led them to share some views on policy and the political system (Janowitz, 1960). Therefore, having AFs that are distanced from their social fabric in terms of their extraction, ideas, val-

ues, etc., would be a bad symptom for the CMR. Moskos and Wood (1988) called these bonds “an external integration of the armed forces”, implicitly referring to social legitimacy.

The need to converge with society does not mean that the AFs lose their internal integration; that is, the traits and bonds that facilitate group cohesion, their *ethos*. In fact, the military has traditionally handled codes and values that are different from those of society. In post-modern societies, however, the trend has been the opposite: the blurring of the boundaries between civilian and military, with increased permeability between the two and the weakening of martial values that are alien to social values (Allen and Moskos, 1997).

Nevertheless, convergence is not only about an approximation in values between society and its AFs, namely, *civilianization* (Janowitz, 1960) as opposed to professionalism (Huntington, 1957). This dimension covers all those aspects that can bring the two worlds closer together or drive them apart. This interaction between civilians and the military has a structural (socio-political) aspect, an institutional aspect and an ideational aspect, the latter referring to the more subjective and cultural aspects of human action (Kuehn and Lorenz, 2011; Levy, 2012). The literature has therefore focused on whether or not a culture gap exists between civilian and military (Collins and Holsti, 1999; Feaver and Kohn, 2001; Nielsen, 2022; Feaver, 2003; Szayna *et al.*, 2007; Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012).

In post-Franco Spain, the crucial objective was to establish civilian supremacy in CMR (Serra, 2008), which was achieved in the late 1980s. Once this had been achieved, interest in examining how the AFs were controlled waned (Bueno, 2019). However, this did not apply to the analysis of the mismatch between the military and society, which revealed high levels of rejection and critical

<sup>1</sup> The authors would like to thank the two anonymous reviewers for their valuable comments, which have improved the article. They are also grateful to Xavier Fernández i Marín for their technical support in text analysis. They also wish to thank the participants in the respective working groups of the First Civil-Military Sociology Congress (*I Congreso Cívico-Militar de Sociología*) and the 16th Congress of the Spanish Association of Political and Administration Sciences (*XVI Congreso de la Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración*) for their comments, as well as the entire “Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21)” project research team, as the different results obtained were the fruit of the reflections of all the team members’.

Funding: This article has been funded by the Spanish State Research Agency (*Agencia Estatal de Investigación Española*) under “Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad (REPENFAS21)”, PID2019-108036GB-I00/AEI/10.1339/501100011033.

stances towards the military and defence policy, with important territorial and ideological cleavages. The prevailing negative and low-prestige image of the AFs was the main object of study (Díez-Nicolás, 1986, 1999, 2006; Martínez and Díaz, 2007; Martínez, 2008; Cicuéndez Santamaría, 2017; Martínez and Durán, 2017; Navajas, 2018; Calduch, 2018; Martínez, 2020; Martínez and Padilla, 2021). The series of surveys on the AFs and society conducted between 1997 and 2017 by the Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) contributed to this<sup>2</sup>.

In contrast, our research concern here emerged from the realisation that few studies have investigated the potential gap between the elites involved in the development and implementation of defence policy (Martínez and Díaz, 2005; Caforio, 2007). The aim of this paper is therefore to test whether there is a culture gap between the military and civilian elites in Spain, as hypothesised here.

By elites we mean, broadly speaking, those who hold and exercise power (Scott, 2008), referring specifically to defence policy: political and military elites. Nonetheless, we have also included the economic elites of the defence industry as interacting actors in this system. The development of this policy is influenced by international, economic and social factors which are both circumstantial and structural, where the interests of these three elites compete with each other: on the one hand, the, economic and political elites, which we have called the civilian elites; and on the other, the military elite, comprising the high commanders of the military and defence staffs.

This research draws on qualitative and quantitative data generated by a 2020–2024 research project conducted by the Spanish Research Agency (*Agencia Estatal de Investigación*), entitled “Rethinking the Role

of the Armed Forces in the Face of New Security Challenges” (*Repensando el papel de las Fuerzas Armadas ante los nuevos desafíos a la seguridad* (REPENFAS21)). The article is structured, first of all, by delving into the theoretical framework of the culture gap. It then sets out the main characteristics of CMR in Spain in order to establish a contextual frame of reference and, subsequently, detail the research methodology. The fourth section presents the results of the analysis based on the different variables proposed, and finally, the conclusions and future avenues of research.

## THEORETICAL FRAMEWORK

The concept of CMR has been, and continues to be, widely debated in the literature. According to Nielsen and Sneider (2009: 3), it encompasses different types of relationships:

- a) Between the military institution and society at large.
- b) Between the military and the political-administrative level of the state.
- c) Between military leaders and their organisations within the AFs themselves. Without ignoring the importance of the latter and its relevance when analysing organisational culture, the first two show the territories in which the culture gap may reside.

It is assumed that CMR will be more complicated the wider the gap between the two worlds (greater institutional autonomy, greater political influence, highly differentiated social values, etc.). However, the concept of *gap* does not have a unanimously accepted definition either, although common attributes such as cultural aspects can be identified: whether the values broadly upheld by civilians and the military differ or converge (Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012; Cohen and Cohen, 2022).

<sup>2</sup> Surveys nos. 2234, 2277, 2317, 2379, 2447, 2447, 2592, 2680, 2825, 2912, 2998, 3110 and 3118.

In this paper, the term culture is addressed from both a sociological and a political science approach. The sociological approach refers to a:

System of conceptions expressed in symbolic forms, by means of which people communicate, perpetuate and develop their knowledge about attitudes towards others and the world (Geertz, 1997: 19).

It therefore affects a complex web of experiences, values and expectations that may vary within the same cultural environment, manifested through different interpretations of reality. The political science angle relies in an idea of political culture which looks at attitudes and opinions on, and orientations towards, political objects and institutions regarding defence, the configuration of which may differ among different social groups (Bueno *et al.*, 2023).

This raises the question of how the organisational culture of the military administration and the political culture of the citizens coexist, as it is not uncommon to hold a disdainful or stereotypical view of the other, motivated by mutual ignorance. Closing or bridging the gap requires that both parties understand, value and respect each other (Martínez, 2024). The values upheld by elites are determined by the organisational culture, the processes to socialise norms, and the existing trajectories within the organisation and group perceptions. Organisational culture thus shapes the interpretation of contexts and, ultimately, the behaviour of the strategic core (Mintzberg, 2012).

The military is an institutionalised social group, subject to the state and its legal system. This institution has internalised values such as sacrifice, unity and discipline, as with an strongly hierarchical chain of command (Huntington, 1957) in which orders are formally conveyed. Their actions are determined by military rules, underpinned by values in which members have been social-

ised in military academies, doctrines and operational procedures. This generally takes place through training (Ruffa, 2017: 394).

Differences or similarities in values between the two groups have been studied by relating politicians and military, and military and civil society (Avant, 1988; Cohen, 2000; Forster, 2012; Rahbek-Clemmensen *et al.*, 2012). Avant (1988) analysed whether the military is representative of society, its values or its geographical diversity, and whether this prevents it from becoming a kind of social stratum. In this regard, she concluded that CMR would be healthier the more the AFs resemble the society from which it draws and which it serves. In his analysis of the degree of autonomy that the military has, and of the influence of civilian and military decision-makers in the policy-making process (especially in those related to the use of force), Cohen (2000) emphasised the relationship between values, military culture and social culture. Rahbek-Clemmensen *et al.* (2012) highlighted two gaps<sup>3</sup>:

- a) The *cultural gap*, referred to whether the attitudes and values of the civilian and military population differ.
- b) The *demographic gap*: whether or not the military represents the population in its partisan and socio-economic composition.

Regarding the cultural gap, they pointed to mutual perceptions, normative socialisation processes and organisational trajectories as analytical variables; regarding the demographic, they referred to geographical origins, ethnicity, political affiliation and family or socio-economic background.

In turn, Forster (2012) identified two gaps: the expectation-commitment gap and the respect-value gap. The first referred to

<sup>3</sup> Their study included two more gaps that will not be used here: public policy preferences and institutional context.

the mismatch between the demands of the missions assigned to the AFs and the resources that governments are willing to provide to carry them out. The second gap explained that citizens respect, but do not value, the sacrifice of those who put themselves in harm's way to serve their country. He therefore called for a (desirable) convergence of values between both elites, based on the assumption of a (necessary) representativeness in values, culture and pluralism of the AFs with respect to society.

Thus, depending on how the political elite and the military elite perceive values, the effectiveness of CMR can be undermined and affect cooperation, coordination and collaboration between the two (Feaver and Kohn, 2000: 29). This relationship between the military expert and the minister has been described as a modern CMR problem (Huntington, 1957; Bland, 1999) and as one of the main factors in understanding the functioning of defence ministries (Mukherjee and Pion-Berlin, 2022). This link between political leaders and their military advisors can either be based on trust, or marked by mistrust between those who are uninformed and those who know.

When Bland (1999) proposed the “expert problem”, he argued that the minister, through ordinary dealings with military high commands, should create an atmosphere of trust and respect for their views, as this would facilitate consensus building with experts. The minister must also demand loyalty and make it clear that it is the minister who makes the decisions and is accountable to the people. If the military is to serve and advise democratic governments, “they need to develop a broader mindset, one that is supportive of democratic rule, foreign policy, and civilian control” (Mukherjee and Pion-Berlin, 2022: 789). Consequently, military and civilian values should converge to avoid creating a gap that could lead to irresolvable problems.

It can be inferred from the above that, in order to measure the quality or health of CMR, the literature generally points to the existence of a gap which can be called a cultural gap, to use the term used by Geertz (1997), which consists of two dimensions:

- a) One refers to shared values, of convergence or divergence between the military, society and political decision-makers.
- b) The other is related to the existing perceptions of the military.

## CIVIL-MILITARY RELATIONS IN SPAIN

In the case of Spain, the changes that have taken place over the last forty years have brought about some positive developments that have reduced the culture gap. However, it should be remembered that, in 1986, once democracy had been fully established and Spain had become a member of the European Union, the country still faced important challenges with regard to the military. One of them was to build positive CMR. It was not for nothing that the Spanish military was not socially well regarded: 47 % of young people believed that AFs members were useless and 37 % that they were skilled<sup>4</sup>. The military had also garnered negative political perceptions, as society identified the army with Francoism. During the 1980s and 1990s, the AFs were the least trusted institution (data from the *European Value Systems Study Group* collected by Villalain Benito, 1992: 284), with 39 % of Spaniards and 57 % of young people perceiving them as being technically deficient and unable to defend Spain from an attack by another country. By contrast, 35 % of all Spanish people and 29 % of young people believed that they were able to defend Spain<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> CIS survey no. 1518 (1986).

<sup>5</sup> CIS Surveys nos. 1518 (1986), 1636 (1986) and 1762 (1988).

Furthermore, the significant presence of US bases and troops on Spanish soil did nothing to reduce this trend. In 1989, membership of the military held a poor reputation among Spaniards, while 42 % of conscripts found the experience of compulsory military service unpleasant<sup>6</sup>. In 1990, political parties were the only institution rated lower than the AFs.<sup>7</sup> Nevertheless, Spanish society was not pacifist; rather, it possessed traits of an anti-militarism that was more visceral than rational (Martínez and Díaz, 2005). As society was far removed from the AFs, successive governments postulated the need to promote a political defence culture (Martínez, 2007a).

Public opinion has gradually improved since the end of the 1990s, to the extent that in 2015 the Civil Guard (*Guardia Civil*), the National Police (*Policía Nacional*) and the Armed Forces were the three most highly valued institutions in the Spanish political system<sup>8</sup>. There were several factors involved in this change: the widespread discredit of politics, legal and institutional reforms, greater historical distance from the 1981 coup d'état, the decline of the US military presence, the abolition of compulsory military service, the decline of military inbreeding, the absence of corruption scandals in the military administration and, above all, the positive social impact of the international missions carried out by the AFs (Martínez and Durán, 2017: 2). Redirecting the focus of the Spanish military from the domestic to the foreign context was thus the key turning point for this change in trend (Martínez, 2007: 228)<sup>9</sup>. It can be stated that at the be-

ginning of the third decade of the 21st century (Martínez, 2020, 2022; Martínez and Padilla, 2021; Bueno *et al.*, 2023):

- a) Being a member of the AFs is a profession held in low esteem; however, non-traditional recruitment channels have now become socially internalised and society accepts the distinct *military ethos*.
- b) The current model of AFs exhibits a small and well-prepared force, which is considered to be expensive. In fact, while society sees the AFs as being increasingly better trained and equipped and perceives the volume of personnel to be adequate, the public does not wish to increase the economic resources allocated to the military.
- c) Society approves of the new AFs missions (international operations, intervention in catastrophes and disasters, etc.). Nevertheless, although the public believes the military are suitably prepared to defend Spain, a good part of civil society has difficulties in accepting the most traditional functions of national defence, namely, territorial defence and deterrence.
- d) The Spanish military suffers from cognitive dissonance: they believe they enjoy neither the trust nor the respect of their fellow citizens; in contrast, society generally holds the AFs in high regard, and perceives them as a factor of international prestige and as being removed from any claims to political leadership in the country.
- e) Society does not want to abolish the AFs, but wants greater European (multilateral) integration of defence policy.

<sup>6</sup> CIS survey no. 1784 (1989).

<sup>7</sup> CIS survey no. 1870 (1990).

<sup>8</sup> CIS Survey no. 3080 (2015).

<sup>9</sup> While the comparison between the elites and society is interesting, it is not the subject of this article. However, a good analysis of the evolution of Spaniards' perceptions, working with the CIS series of surveys on national defence and the armed forces, can be found in Martínez (2020).

## METHODOLOGICAL FRAMEWORK

To test the hypothesis posed in this paper on whether there is a culture gap between



civilian and military elites, qualitative and quantitative data obtained in REPENFAS21 research project was used. We began by compiling a list of the main items on defence and the Armed Forces in institutional documentation and selecting questions on these issues that have been asked in different studies, preferably by the CIS (see Annex 1 for a complete list of documents and questionnaires)<sup>10</sup>.

Based on this systematic review, four thematic blocks (external action, social views of the Armed Forces, the Armed Forces themselves and the institutional structures of national security) were identified. These included the (approximately) fifty questions that were used to operationalise the items that made up the questionnaire (Annex 2) for the in-depth structured interviews with the elites<sup>11</sup>. The interviews were conducted between May and November 2021. Three groups of elites were interviewed:

- a) 14 of the 17 selected executives from leading Spanish companies in the main sectors of the defence industry (Annex 6.1).
- b) 20 admirals and generals from the General Staffs of the three armies and Defence; as well as senior military commanders from the Ministry of Defence (Annex 6.2).
- c) 12 of the 20 parliamentary spokespersons of the 14th parliamentary term in the Defence Committees of the Spanish Congress and Senate (Annex 6.3).

All interviews were conducted face-to-face. The more than 60 hours of recordings were transcribed by a company called Amberscript into 728 pages. The coding and analysis of all transcripts was carried out by two members of the research team to avoid bias and divergences in interpretation. Interview transcripts were analysed using R-based text analysis techniques (R Core Team, 2023), with the libraries *quanteda* (Benoit *et al.*, 2018) and *topicmodels* (Grün and Hornik, 2011). Latent Dirichlet allocation was used for topic modelling.

In order to guarantee the anonymity of the respondents and be able to directly refer to extracts of their answers, the references “Politician/Executive/Military member” and the number assigned in the coding were indicated<sup>12</sup>.

To quantitatively strengthen the qualitative evidence extracted from the interviews, the *Qualtrics* software was used to apply an online closed, self-administered questionnaire between December 2021 and January 2022. The respondents were (Annex 7) all the colonels who were taking the training course to become generals in January 2022 ( $n=70$ )<sup>13</sup> and the other parliamentarians of the aforementioned parliamentary commissions (29 senators and 55 congresspeople). Responses were obtained from 100 % of the participants from the military and 27 % from the members of the parliament, primarily from the popular party and socialist groups. After the entire interview and survey process was completed, war broke out in Ukraine. We thus had the opportunity to launch a natural experiment, namely, to ask the 46 interviewees only those questions that we con-

<sup>10</sup> All Annexes can be consulted at: <https://www.dropbox.com/scl/fo/r844nm7mw9ocn4kio3mlr/h?rkey=8g1e3kpv4anyqd5q8kv3ulo9k&dl=0>

<sup>11</sup> When potential interviewees were contacted, the project and the collaboration required were explained to them (Annex 3). At the time of the interview, they were given an information sheet and a short text was read to them to obtain their informed consent (Annexes 4 and 5.1, 5.2, 5.3).

<sup>12</sup> In all cases, the generic masculine (in the Spanish version of the interviews) was used for references regardless of gender, also to reinforce anonymity. Of the 46 interviewees, only 3 were women.

<sup>13</sup> The percentage breakdown was: 43 % from the Army, 17 % from the Navy, 24 % from the Air and Space Forces, and 16 % from the Common Corps of the Armed Forces.

sidered likely to have different answers due to the impact of the conflict (Annex 8)<sup>14</sup>.

These responses were used to conduct an exploratory descriptive analysis that might possibly show the existence of a culture gap, which would provide a wide range of nuances and point to vectors towards which a subsequent explanatory study could be directed by relying on the qualitative evidence obtained. It is worth noting that the low response rate from the parliamentarians surveyed and also from the experiment conducted with interviewees suggested that these data should not be taken into account. However, given the extreme difficulty in interviewing or surveying these elites on these issues, and assuming the scientific weakness of these specific contributions, it was decided not to discard them.

The thematic block of questions that the interviews and surveys asked about social views on the AFs led to six variables being selected to analyse the potential culture gap between the elites, across two dimensions. One variable, preferred values for a child and for a member of the Armed Forces, completed the first dimension, while the other five variables: namely,

- a) Training.
- b) Social cohesion.
- c) Pluralism.
- d) Social image.
- e) Prestige, made up the social perception dimension.

Regarding the first variable, it was essential to assess the convergence in values between society and its military administration in order to understand the processes involved in civil-military relations. The questions fo-

cused on the essentials in military training and in their son/daughter's education as an indirect way of asking about the social desirability of certain values. This showed whether the members of the Armed Forces wanted differentiated values for themselves and their children, whether the same was true for the other two groups of elites, and whether the elites held similar or dissimilar views.

The professional training variable reproduced (with no changes) the question from the CIS questionnaires asking whether training enables AFs members to carry out their work effectively. Social cohesion refers to whether young people providing a service (whether social or in the Armed Forces) could be a vehicle for socialisation, for transmitting collective values that promote a culture of commitment and unity that generates national integration.

The question of whether or not armies should reproduce a country's linguistic, political and religious diversity (in short, its plurality) lies in the idea of convergence or divergence. Spain's social plurality focuses on linguistic, religious and political diversity. It sought to ascertain whether the AFs reflect this plurality, both descriptively and normatively; that is, whether they already do and, if they do not, whether they should.

The social image variable was not operationalised by asking respondents about their own perception, but about the image they believed that society, the elites and the media have of the AFs. Moreover, given Spanish society's difficulty in accepting strictly defence missions, the impact on the military's image of two recent actions not linked to classic national defence missions but to catastrophes and calamities was also investigated. These were their interventions in the severe winter storms of 2021 and during the COVID-19 pandemic. Finally, delving deeper into the social vision of the armed forces, we examined whether the military profession is consid-

<sup>14</sup> They were invited to respond in writing (Annex 9). Responses were received from 50 % of the military members, from 14 % of the executives and from 17 % of the politicians contacted.

ered a prestigious profession; and if the answer was in the negative, what were the reasons for the lack of prestige.

## RESULTS

The results obtained confirmed the hypothesis of the existence of a culture gap between elites. However, the analysis by dimensions that we proposed showed that this gap was almost non-existent in the dimension of values and became more visible in the aspects that were related to the dimension of social perception.

### Values

The elites interviewed diverged in the values they wanted a member of the military to have and those they wanted for their children. Therefore the divergence between society and its military administration prevailed. However, contrary to what this first statement suggests, there was a general convergence on values, as military, political and economic elites substantially agreed on the values they wanted their children to have and the values they wanted for a member of the

military to uphold. Thus, while they agreed that the values should be different, at the same time they concurred on what these values should be. This is something that we have already observed to be generally the case for the future Spanish civilian and military elites (Martínez, 2007: 145-148).

In general, they all identified the following values as being socially desirable for their children: service to others, sacrifice and commitment. Nevertheless, there were some peculiarities in the preference for second and third order values. Loyalty and comradeship were deemed to be important as values for the military; politicians reiterated respect and called for democratic values; while executives pointed to a sense of authority as being important (Table 1).

There was also substantial agreement among the three elites on what values the military should develop in their training and in carrying out their duties (Table 2). For politicians, respect was the most frequently cited value, which may be indicative of some suspicion of military insubordination to civilian authority. For the military, loyalty was essential, while executives pointed to discipline. The three elites identified discipline and loyalty as values to be expected of military personnel, consistent with their training and *ethos*.

**TABLE 1.** Core values for a child, according to the elites interviewed (%)

Values*	Politicians	Military members	Businesspeople
Service/commitment/sacrifice	58**	60	57
Integrity/honesty/exemplariness	25	25	7
Respect	42	10	21
Loyalty	8	35	21
Discipline/organisational skills	17	25	43
Comradeship	8	25	7
Being a democrat	33	--	--

\* The list was not pre-established by the questionnaire.

\*\* The data provided represent the percentage of respondents in each group who identified this value.

Note: The value with the highest endorsement by that elite is shown in red; values that exceeded ≥25 % of mentions by that elite are shown in green.

Source: Developed by the authors.

**TABLE 2.** Core values to be upheld by military members, according to the elites interviewed (%)

Values*	Politicians	Military members	Businesspeople
Respect	42**	15	21
Discipline	33	30	43
Loyalty	25	45	29
Sacrifice	33	40	21
Service	8	30	36
Value/Courage	8	30	21
Comradeship		30	21
Professionalism		10	29
Patriotism		20	29
Sense of duty/responsibility		5	29

\* The list was not pre-established by the questionnaire.

\*\* The data provided represent the percentage of respondents in each group who identified this value.

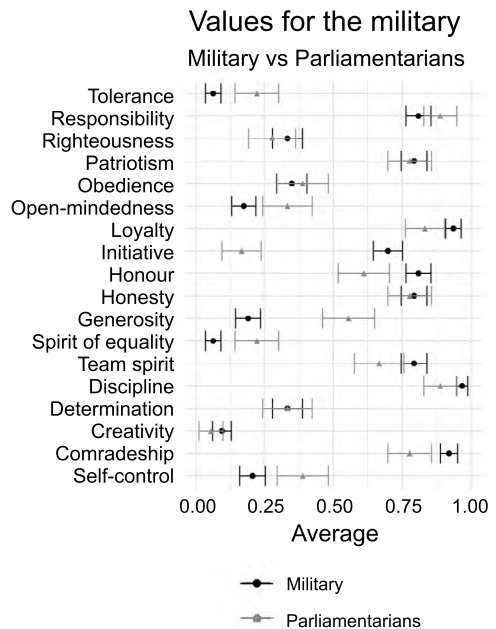
Note: The value with the highest endorsement by that elite is shown in red; values that exceeded ≥25 % of mentions by that elite are shown in green.

Source: Developed by the authors.

At the same time, more closely linked to their institution, the military placed great importance on the idea of service, sacrifice and comradeship. The respondents from the business elites emphasised a sense of duty, professionalism and patriotism. None of the three social groups emphasised “epic” values, although the idea of sacrifice could fit into this category. This would bring us closer to the argument of a “post-heroic” society (Luttwak, 1995).

On the other hand, the colonels and other parliamentarians had a similar approach to the values expected of a military member and, in fact, discipline and loyalty were emphasised by both groups (Figure 1). The same could be said for responsibility, patriotism and comradeship (again there was agreement between interviewees and survey respondents). Team spirit and honesty also featured prominently. This figure shows that the military and political elites also agreed on which values were less important to them: creativity, open-mindedness and a spirit of equality. In fact, only two values were rated differently: initiative and generosity.

**FIGURE 1.** Core values to be upheld by military members, according to the surveyed elites (%)



Note 1: The list of values was a closed list that resulted from the questionnaire.

Note 2: Thin lines represent 95 % confidence intervals.

Source: Developed by the authors.

In short, the results of the values dimension showed a weak gap, with shared visions of an ideal of citizenship. Despite agreement on the main points, there were slight nuances on the values expected of army professionals. While military members and businesspeople stressed values that were important for organisational performance, political representatives pointed to values that would highlight the strength of Huntington's theory of CMR (sacrifice, discipline, etc.).

### Professional training

There was unanimity among the elites interviewed and surveyed that they considered the Spanish military to be remarkably well-qualified professionals. An assessment that contrasts with the meagre prestige associated with the military profession, with the fact that its social image has not improved as much as has been believed by taking on more socially significant tasks (pandemics, fires, snowfalls, volcanic eruptions) and with the notable social ignorance of what this profession entails. Consequently, there does not appear to have been a gap between civilian and military elites on this issue.

The only divergence from the general sentiment was found among the spokespersons of the parliamentary groups of the peripheral nationalist parties, albeit for different reasons. The first divergence arises from a democratic mistrust: "provided that the minimum democratic standards for an army in a democratic country are in place in this institution" (Politician 3). The second refers to the type of missions they carry out, mainly humanitarian or emergency missions: "although quite a few do not fit their professional expertise the AFs have still been used in these situations" (Politician 5).

They also pointed to "a lack of technical and material resources that undermine

training" (Businessperson 3), and the lack of training due to the impossibility of being deployed in real scenarios and, consequently, of testing their training in the field:

[...] the problem is the decrease in resources available. This means that we have a problem in advanced training, coaching and preparation. The problem will come if we have to go into combat (Military Officer 8);

"there may be poorer performance as a result of the loss of capabilities that can influence training and preparedness" (Military Officer 17). Finally, a very uneven preparation within the army was noted, with the result that "only a small part of the military is really prepared for combat" (Businessperson 11).

### Social cohesion

The military and economic elites perceived a greater need to promote social cohesion measures; that is, to bring society closer to and be more aware of the work of the Armed Forces. However, the majority of respondents stated that establishing political measures in this direction (re-establishing military service, as was the case in Germany, or implementing civilian service models, as was done in France) is unfeasible due to the political and institutional context, and to social rejection:

I don't think we will see that here [in Spain], it would be unfeasible, above all due to the lack of national identification and common values of some groups (Military Officer 8).

However, several military members held the view that the AFs should not be responsible for these kinds of actions:

I welcome the objective of contributing to greater cohesion, even the opportunity to involve the whole of society in producing something concrete, specific and standardised within society itself. But I don't think is that this is a responsibility of the army (Military Officer 15).

This need was not so strongly demanded by political elites; they even considered it counterproductive. This was not unexpected, given that the analysis of the other thematic blocks in our interviews and surveys revealed that, in general, they lack key knowledge of national security and defence issues, and have a low interest in, and a not particularly favourable opinion of, the Armed Forces.

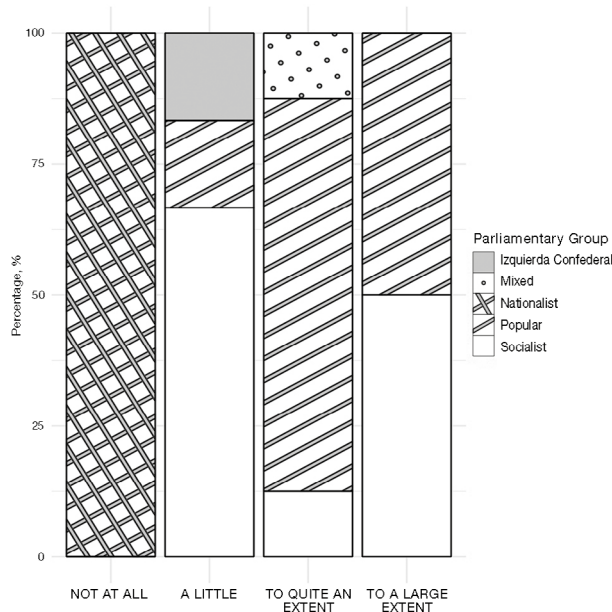
## Pluralism

The military elites in the study believed that the AFs already reflect the pluralism of Spanish society, although they confined this to religious pluralism. They thought primarily of members who profess the Islamic religion, or of those who are either agnostic or atheist. Regarding AFs members who are Muslims, this was significant because it is the case in the military sites of the cities of Ceuta and Melilla. As far as AFs mem-

bers who are either agnostic or atheist, this referred to the strong Catholic roots of the armies in Spain, where some ritual ceremonies are still conducted within a Christian liturgy, something that is difficult to reconcile with the non-confessional status of Spain under the Constitution.

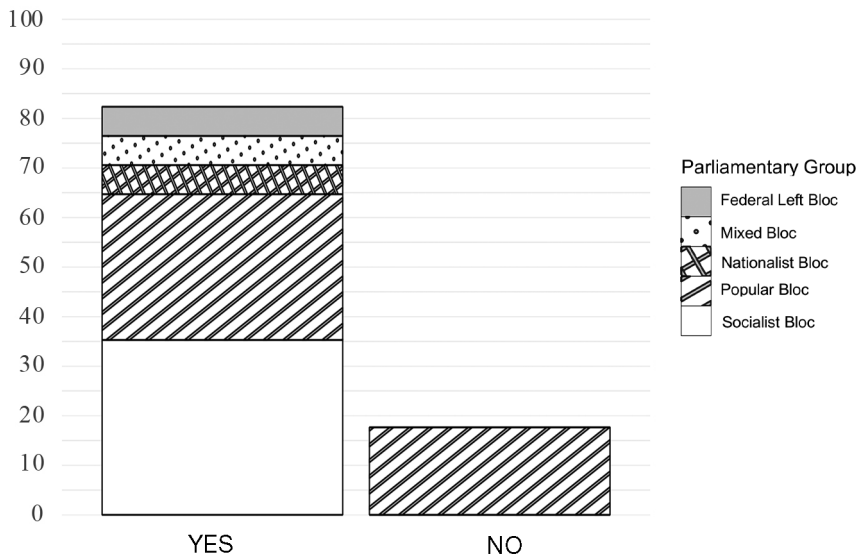
Political pluralism was more problematic, not so much in its ideological dimension, as in its identity-territorial cleavage. Several generals and some businesspeople (who were former members of the military) pointed out that feelings of belonging to peripheral nationalisms were not only under-represented, but also inconvenient for the AFs: “not all political sensitivities are present in the AFs, as it is more aligned with people who believe in Spain as a unit” (Military 18). However, the military elite as a whole considers that any differences that may exist within the military are not a problem *per se* in terms of carrying out their tasks, as long as such diversity did not lead to a breakdown of the organisational culture within the institution.

**FIGURE 2.** Reflection of social plurality in the AFs according to parliamentary groups



Source: Developed by the authors.

**FIGURE 3.** According to parliamentary group: Should the AFs reflect social plurality?



Source: Developed by the authors.

On the other hand, it would be a problem to establish quotas in order to ensure that specific groups or minorities were sufficiently represented in number, position or job; the respondents believed that such differences, could break the unity of the institution.

The military members’ claim that the AFs already reflects society clashes with the perception of the political elite, where contradictory views abounded. In fact, politicians hold a normative position on the need for this. This is not the case for the business community, who, in the spirit of pragmatism, perceived that pluralism is not something to be demanded or promoted in military institutions; these respondents did not believe that it is necessary for the military’s tasks.

If we add to the spokespersons the answers of the rest of the parliamentarians surveyed, an analysis by parliamentary groups can be made. The representatives of the different nationalist groups, those of the Federated Left Bloc (*Izquierda Confederada*) and half of the socialist group were the most critical of the view that Spain’s diver-

sity is reflected in the AFs (Figure 2). The Popular Party (*Partido Popular*) almost *en bloc* and the other half of the Socialist parliamentary group did believe, however, that the AFs currently reflect social plurality.

On the question of whether the AFs should be representative of society (Figure 3), the answer was overwhelmingly clear. All the parliamentary groups, with the exception of one third of the *Partido Popular* representatives, believed that the AFs should make an effort to reflect the plurality of Spanish society in all its facets (understood to mean in its recruitment and selection processes). In their view, the military would be better integrated if they reflected social plurality.

**Image**

The elites believe that operations such as “Filomena” and “Balmis” have further improved the social image of the Armed Forces in Spain; “kindness in dealing with disasters sells more than the use of force” (Military 13).

This has two peculiarities: on the one hand, in October 2020 the majority of society (53 %) stated that the military's performance during the COVID-19 pandemic had not changed their opinion of the AFs, despite recognising their positive intervention during the pandemic; only 39 % of the population acknowledged that the army's performance had improved their opinion of the institution (Sociometrica, 2020). However, several interviewees did not bypass the fact that these missions were a long way from the natural purpose of the Armed Forces; "[citizens] have seen a part that is not really the essential mission of the Armed Forces" (Military Officer 16). While it is true that actions such as "Balmis" and interventions during the "Filomena" storm helped to make the AFs more visible, while projecting a facet of solidarity and usefulness, they did not contribute to the promotion of a defence culture among society, since they did not show what defence involves.

Operation "Balmis" and the Military Emergencies Unit (UME) help to improve the image of the AFs, but they improve it in a specific context, linked to civil protection. The role of the AFs is different. In Spain, there is no common nation, history or common values to protect, and this complicates the image of the AFs (Military 8).

There is also a critical view among the business community, as they argued that, despite society holding a positive image of the Armed Forces, there is still a rejection of greater investment and spending on defence in general, and on this industry in particular: "people can see its usefulness, but it seems that they don't want to talk about the defence industry, nor about exports" (Businessperson 14).

Thus, there is a widespread perception that the armed forces are well regarded in society, but their primary role is not understood, nor is there a desire to increase military spending. Some of the politicians interviewed warned of the paradox: "it is likely that [citizens] have an old-fashioned and less modern image of the Armed Forces than what they actually are" (Politician 7);

"Spanish society across the political spectrum has an unrealistic image of the Armed Forces, [...] lack of knowledge and [...] excluding, non-inclusive views" (Politician 11).

When asked whether these operations had improved the opinion of the military among the elites themselves or in the media, the answer, while affirmative, was clearly less emphatic than it had when asked about the impact on society. Those who perceived some improvement pointed to the visibility and impact of the UME (a unit that performs non-defence tasks). The participating business elites argued that the media were ignorant and did not inform citizens, and if they did report on the AFs, it was only anecdotally. The political elites were said to be influenced by the media's lack of knowledge, sensationalism and information deficit.

If we focus on the responses of the colonels and parliamentarians surveyed, it can be seen that "Filomena" and "Balmis" were also considered to have had a very positive impact on improving the image of the Armed Forces. However, there are also two important nuances: the impact on improvement was tempered by almost twenty points when considering the elites, and by thirty when considering the military elites (Table 3).

**TABLE 3.** *Impact of "Filomena" and "Balmis" (%)*

Group Respondents	They improved the image of the AFs held by		
	Society	Media	Elites
Military	90.5	74.6	61.9
Politicians	94.4	88.9	77.8

Source: Developed by the authors.

## Prestige

Half of the politicians interviewed said that it is not a prestigious profession. The half that believed it is prestigious thought so conditionally ("only in their environment", "not in



the Basque Country”, “not troops and lower ranks”). Slightly less than half of the military members interviewed did not think so either, and only a third of the executives held the same view. However, the latter believed that the professional prestige of the AFs has grown ostensibly in recent years. Some generals interviewed argued that this prestige was limited to their close family or professional environment, a belief that was shared by some of the politicians.

Among those who made a negative assessment of the AFs, the most common reason was the past:

[...] the armed forces have nothing to do with what they were before, when we did ‘the military service’, although some people insist on making it seem that way” (Businessperson 1).

But there were also many who attributed to peripheral nationalism or left-wing positions the fact that the AFs’ discredit was due to political identification by a certain social group or a specific ideology (Businessperson 7).

This position was in line with the social data available through the studies commissioned by the Ministry of Defence from Sociometrica (2019, 2020). In both waves, the opinion on this issue was not particularly prestigious, with a score of 5.5 out of 10 in 2019 and 5.7 in 2020; scores which decreased when compared to those of military personnel from neighbouring countries (3.7 in 2019 and 4 in 2020). People with a conservative ideology, older people, people with no education and people from the Canary Islands, Castilla La Mancha, Extremadura, Murcia, La Rioja and Cantabria had a substantially better opinion of military prestige.

An open-ended question on military strengths and weaknesses in the Sociometrics study (2020) provides some pointers as to the reasons that increase professional prestige and those that decrease it. Strengths included “humanitarian aid”, “public service”, “cooperation”, “preparedness” and “Balmis”. On the other hand, weak-

nesses included descriptions of the military as “anachronistic”, “fascist”, “arrogant”, “opaque”, “isolated” and “male chauvinistic”. It seems obvious that, as long as these prejudices remain as part of the society’s sentiments, it will be difficult for the AFs’ professional prestige to grow. All in all, the average prestige that Spanish society confers on the military was higher than that of the elites.

## CONCLUSIONS

There is a need for research into CMR in Spain that examines the perceptions of the elites involved in defence policies, namely, decision-makers (politicians), practitioners (military) and stakeholders (military industry executives). Its relevance lies in whether or not there is a culture gap and if so, how it operates.

This research confirms the hypothesis that was initially formulated: there is a culture gap between the military and civilian elites in Spain, the civilian sector being understood as politicians and executives of the defence industry economic fabric. However, this gap is not homogeneous in all the variables analysed, since there are significant convergences in terms of the perception of the institution’s professional training, and a certain proximity regarding social image, professional prestige and the values that are considered pre-eminent in the military and in society. The main disagreement is over whether or not social cohesion measures are necessary and whether political, religious and social pluralism is present within the military.

Beyond the convergences, the differences emerge in the profound implications for the variables analysed: the participating military personnel and businesspeople think that the image of the AFs is highly conditioned to missions that are not, strictly speaking, part of national defence, but rather of civil protection. They believe that the military institution is only highly valued when engaged in disas-

ter management, emergencies and as “armies for peace”.

The gap is at its widest when referring to the need to promote cohesion measures between the AFs and society. An area where military and economic elites perceive a greater need for action than political elites. Conflict between elites can be observed in relation to whether the AFs could or should reflect pluralism. Firstly, because it is understood differently by the various elites: the military only circumscribe it to religious parameters, while the civilian elites attribute it above all to political (identity and gender) aspects; and secondly, because the political elites believe it is essential for the military to be an accurate reflection of Spain’s socio-political pluralism, but the military elites do not.

The research highlights how the current situation of the CMR in Spain shies away from both Janowitz’s model, where the AFs and society should share the same values, even if the political elites are more inclined to do so. It is also removed from Huntington’s model of the military as an isolated collective, with its own exclusive values. On the contrary, there is a convergence between civilians and the military in terms of the social desirability of certain values. This assessment is important, as it constitutes a compromise between the integration proposed by the first model and the separation of the second.

The results in the Spanish case invite us to rethink the concept of culture gap, insofar as antagonism can be observed in its two dimensions. Regarding the first dimension, there are no shared values among the elites. This is probably explained by both the process of military *civilianization* and effective civilian control of the AFs. The second dimension, perceptions, presented a significant distance between elites, but also dissimilar intra-elite preferences. In this sense, the greater the political normativity implied by the premise in question, the greater the divergences.

Once the components of the gap and their contents have been ascertained, future avenues of research should delve deeper into their causes. An interesting question arising from this research is where to place defence industry executives, as several of them are former military personnel. Their current professional duties locate them within the civilian sphere; however, their former employment might influence the shaping of their perceptions and interpretations, leading to permeation between military and business elites. This would have an impact on the civil-military gap, as it could result in a reduction of the gap caused by the bias due to the military background of its members. This is also a major factor, as it directly affects the relations between the defence technological-industrial base and policy-makers.

## BIBLIOGRAPHY

- Allen, John and Moskos, Charles (1997). *Civil-Military Relations after the Cold War*. En: A. Bebler (ed.). *Civil-Military Relations in Post-Communist States. Central and Eastern Europe in Transition*. London: Praeger.
- Avant, Deborah (1998). “Conflicting Indicators of «Crisis» in American Civil-military Relations”. *Armed Forces & Society*, 24(3): 375-387. doi: 10.1177/0095327X9802400303
- Barany, Zoltan (2012). *The soldier and The Changing State: Building Democratic Armies in Africa, Asia, Europe and the America*. Princeton: Princeton University Press.
- Benoit, Kennet; Watanabe, Kohei; Wang, Haiyan; Nulty, Paul; Obeng, Adam; Müller, Stefan and Matsuo, Akitaka (2018). “quanteda: An R Package for the Quantitative Analysis of Textual Data”. *Journal of Open Source Software*, 3(30): 774. doi: 10.21105/joss.00774
- Bland, Douglas (1999). “Managing the ‘Expert’ Problem in Civil-Military Relations”. *European Security*, 8(3): 24-43. doi: 10.1080/09662839908407415
- Bueno, Alberto (2019). “La evolución de los estudios estratégicos en la comunidad académica española: análisis de su agenda de investigación

- (1978-2018)". *Revista Española de Ciencia Política*, 51: 177-203. doi: 10.21308/recp.51.07
- Bueno, Alberto; Calatrava, Adolfo; Remiro, Luis and Martínez, Rafael (2023). "Cultura de defensa en España: una nueva propuesta teórico-conceptual". *Revista de Pensamiento Estratégico y Seguridad CISDE*, 8(1): 71-91.
- Caforio, Giuseppe (2007). *Cultural Differences between the Military and the parent Society in Democratic Countries*. Amsterdam: Elsevier.
- Calduch, Rafael (2018). Cultura de defensa. In: J. R. Argumosa (ed.). *Defensa, Estado y Sociedad: el caso de España*. España: Instituto Europeo de Estudios Internacionales.
- Chaqués-Bonafont, Laura; Palau, Anna M. and Baumgartner, Frank R. (2015). *Agenda Dynamics in Spain*. Houndmills: Palgrave MacMillan.
- Cicuéndez Santamaría, Ruth (2017). "Las preferencias de gasto público de los españoles: ¿interés propio o valores?". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160: 19-38. doi: 10.5477/cis/reis.160.19
- Cohen, Eliot A. (2000). "Why the Gap Matters". *The National Interest*, 61: 38-48.
- Cohen, Amichai and Cohen, Stuart Alan (2022). "Beyond the Conventional Civil-military 'Gap': Cleavages and Convergences in Israel". *Armed Forces & Society*, 48(1): 164-184. doi: 10.1177/0095327X20903072
- Collins, Joseph J. and Holsti, Ole R. (1999). "Civil-military Relations: How Wide is the Gap?". *International Security*, 24(2): 199-207. doi: 10.1162/016228899560121
- Díez-Nicolás, Juan (1986). "La transición política y la opinión pública española ante los problemas de la defensa y hacia las Fuerzas Armadas". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 36: 13-24. doi: 10.2307/40183243
- Díez-Nicolás, Juan (1999). *Identidad Nacional y Cultura de Defensa*. Madrid: Síntesis.
- Díez-Nicolás, Juan (2006). *La opinión pública española y la política exterior y de seguridad*. Madrid: INCIPE.
- Feaver, Peter (2003). "The Civil-military Gap in Comparative Perspective". *Journal of Strategic Studies*, 26(2): 1-5. doi: 10.1080/01402390412331302945
- Feaver, Peter D. and Kohn, Richard H. (2000). "The Gap: Soldiers, Civilians and their Mutual Misunderstanding". *The National Interest*, 61: 29-37.
- Feaver, Peter D. and Kohn, Richard H. (2001). *Soldiers and civilians: The Civil-Military Gap and American National Security*. Cambridge: MIT Press.
- Fitch, John S. (1998). *The Armed Forces and Democracy in Latin America*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Forster, Anthony (2012). "The Military Covenant and British Civil-military Relations: Letting the Genie out of the Bottle". *Armed Forces & Society*, 38(2): 273-290. doi: 10.1177/0095327X11398448
- Geertz, Clifford (1997). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Golby, James; Feaver, Peter and Dropp, Kyle (2018). "Elite Military Cues and Public Opinion about the use of Military Force". *Armed Forces & Society*, 44(1): 44-71. doi: 10.1177/0095327X16687067
- Grün, Bettina and Hornik, Kurt (2011). "Topicmodels: An R Package for Fitting Topic Models". *Journal of Statistical Software*, 40(13): 1-30. doi: 10.18637/jss.v040.i13
- Huntington, Samuel (1957). *The Soldier and the State: The Theory and Politics of Civil-Military Relations*. Cambridge: Harvard University Press.
- Janowitz, Morris (1960). *The Professional Soldier*. Glencoe: Free Press.
- Kertzer, Joshua D. and Zeitzoff, Thomas (2017). "A Bottom-up Theory of Public Opinion about Foreign Policy". *American Journal of Political Science*, 61(3): 543-558. doi: 10.1111/ajps.12314
- Kuehn, David and Lorenz, Philip (2011). "Explaining Civil-military Relations in New Democracies: Structure, Agency and Theory Development". *Asian Journal of Political Science*, 19(3): 231-249. doi: 10.1080/02185377.2011.628145
- Levy, Yagil (2012). "A Revised Model of Civilian Control of the Military: The Interaction between the Republican Exchange and the Control Exchange". *Armed Forces & Society*, 38(4): 529-556. <https://doi.org/10.1177/0095327X12439384>
- Luttwak, Edward N. (1995). "Toward Post-heroic Warfare". *Foreign Affairs*, 74(3): 109-122. doi: 10.2307/20047127
- Martínez, Rafael (2007). *Los mandos de las fuerzas armadas españolas del siglo XXI*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez, Rafael (2008). "Les forces armées espagnoles: dernier bastion du franquisme?". *Revue Internationale de Politique Comparée*, 15(1) : 35-53.
- Martínez, Rafael (2020). The Spanish Armed Forces. En: D. Muro and I. Lago (eds.). *The Oxford Handbook of Spanish Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Martínez, Rafael (2022). "Las Fuerzas Armadas y los roles a evitar después de la pandemia". *Revista de Occidente*, 474: 9-22.

- Martínez, Rafael (2024). Knowledge, Expertise, and Effectiveness. In: A. Croissant, D. Kuehn y D. Pion-Berlin (eds.). *Handbook of Civil-Military Relations*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Martínez, Rafael and Díaz, Antonio M. (2005). Spain: An equation with Difficult Solutions. In: G. Caforio and G. Kümmel (eds.). *Military Missions and Their Implications Reconsidered: The Aftermath of September 11<sup>th</sup>*. Amsterdam: Elsevier.
- Martínez, Rafael and Díaz, Antonio M. (2007). Threat Perception: New Risks, New Threats and New Missions. In: G. Caforio (ed.). *Cultural Differences between the Military and Parent Society in Democratic Countries*. Bingley: Emerald.
- Martínez, Rafael and Durán, Marién (2017). "International Missions as a Way to Improve Civil-military Relations: the Spanish Case (1989–2015)". *Democracy and Security*, 13(1): 1-23. doi: 10.1080/17419166.2016.1236690
- Martínez, Rafael and Padilla, Fernando J. (2021). Spain: The Long Road from an Interventionist Army to Democratic and Modern Armed Forces. In: W. R. Thompson (ed.). *Oxford Research Encyclopedia of the Military in Politics*. Oxford: Oxford University Press.
- Mathieu, Ilinca (2015). Opinions publiques et action stratégique. In: J. Henrotin, O. Schmitt and S. Taillat (dirs.). *Guerre et Stratégie. Approches, concepts*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Mintzberg, Henry (2012). *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona: Ariel.
- Moskos, Charles and Wood, Frank R. (1988). *The Military. More than just a Job?* London: Pergamon-Brassey's International Defense Publishers.
- Mukherjee, Anit and Pion-Berlin, David (2022). "The Fulcrum of Democratic Civilian Control: Re-imagining the Role of Defence Ministries". *Journal of Strategic Studies*, 45(6-7): 783-797. doi: 10.1080/01402390.2022.2127094
- Navajas, Carlos (2018). *Democratización, profesionalización y crisis. Las Fuerzas Armadas y la sociedad en la España democrática*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Nielsen, Suzanne C. (2002). "Civil-Military Relations Theory and Military Effectiveness". *Policy & Management Review*, 10(2): 61-84.
- Nielsen, Suzanne C. and Snider, Don (2009). *American Civil-Military Relations: The Soldier and the State in a New Era*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Pion-Berlin, David and Martínez, Rafael (2017). *Soldiers, Politicians, and Civilians: Reforming Civil-military Relations in Democratic Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- R Core Team (2023). *R: A Language and Environment for Statistical Computing*. Viena, Austria: R Foundation for Statistical Computing. Available at: <https://www.R-project.org/>, access June 11, 2024.
- Rahbek-Clemmensen, John; Archer, Emerald M.; Barr, Joh; Belkin, Aaron; Guerrero, Mario; Hall, Cameron and Swain, Katie E. O. (2012). "Conceptualizing the Civil-Military Gap: A Research Note". *Armed Forces & Society*, 38(4): 669-678. doi: 10.1177/0095327X12456509
- Ruffa, Chiara (2017). "Military Cultures and Force Employment in Peace Operations". *Security Studies*, 26(3): 391-422. doi: 10.1080/09636412.2017.1306393
- Scott, John (2008). "Modes of Power and the Re-Conceptualization of Elites". *The Sociological Review*, 56(1): 25-43. doi: 10.1111/j.1467-954X.2008.00760.x
- Serra, Narcís (2008). *La transición militar: reflexiones en torno a la reforma democrática de la Fuerza Armada*. Barcelona: Debate.
- SocioMétrica (2019). Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa - Ministerio de Defensa (Trabajo de Campo, análisis e informe). Madrid: SocioMétrica.
- SocioMétrica (2020). Observatorio de Opinión Pública sobre las actividades, planes y programas del Plan Cultural de Cultura y Conciencia de Defensa - Ministerio de Defensa. (Resultados definitivos al Informe 2020, - 1.ª y 2.ª Oleada). Madrid: SocioMétrica.
- Szayna, Thomas S.; McCarthy, Kevin F.; Sollinger, Jerry M.; Demaine, Linda J.; Marquis, Jefferson P. and Steele, Brett (2007). *The Civil-military Gap in the United States: Does It Exist, Why, and Does It Matter?* Santa Monica: Rand Corporation.
- Villalain Benito, José L. (1992). "Los valores predominantes en la sociedad española de los noventa: su progresiva homogeneización y polarización en el mundo de lo privado". *Revista de Educación*, 297: 275-291.

**RECEPTION:** July 12, 2023

**REVIEW:** January 31, 2024

**ACCEPTANCE:** June 10, 2024